

HIBRIDISMOS CULTURALES:  
LA LITERATURA Y CULTURA DE LOS LATINOS EN LOS ESTADOS UNIDOS

POR

ALBERTO SANDOVAL  
*Mt. Holyoke College*

FRANCES R. APARICIO  
*Universidad de Illinois en Chicago*

Aunque en la década de los noventa ha habido una presencia de críticos latinos dentro de los departamentos de Español y los programas de Estudios Latinoamericanos en Estados Unidos, hasta ahora Latino Studies no ha sido integrado a los debates centrales del latinoamericanismo literario.<sup>1</sup> Esos tanteos esporádicos e incursiones individuales habían estado presentes desde los comienzos de los setenta, cuando a raíz de los movimientos estudiantiles y de los derechos civiles, se comienza a producir un corpus literario chicano y nuyorican en el ámbito universitario estadounidense. Dicho corpus se integrará gradualmente y a pesar de la resistencia elitista y racista hacia un estudiantado interlingüe y de identidades híbridas que exigió el derecho a una educación descolonizadora. Estas actitudes condescendientes hacia una literatura y producción cultural de origen obrero y transculturado siguen vigentes en muchos círculos académicos.<sup>2</sup> Sin embargo, el aumento demográfico de la población latina estadounidense, el creciente mercado y el

---

<sup>1</sup> Utilizamos el término "latino" para referirse al sujeto de ascendencia latinoamericana que radica en los Estados Unidos y cuyas experiencias históricas han sido marcadas por su condición de minoría racial. El campo de "Latino Studies" se define por los aproximamientos multi e interdisciplinarios abordajes que constituyen la investigación sobre el sujeto latino estadounidense. A diferencia de los estudios literarios latinoamericanos, Latino Studies abarca tanto las humanidades como las ciencias sociales. A diferencia de los estudios chicanos, puertorriqueños y cubanos, Latino Studies se enfoca en todos los grupos nacionales de ascendencia latinoamericana e intenta un marco comparativo e intercultural. Como tal, Latino Studies es un campo mucho más reciente que sus contrapartidas nacionales y todavía está en formación dados los cambios demográficos y la diversificación interna de estas comunidades.

<sup>2</sup> Roberto González Echevarría escribió un editorial en 1997 para el *New York Times* "Is Spanglish a Language?" en el que proclama el Spanglish como un peligro para la cultura hispana y el adelanto de los hispanos, como una invasión del inglés al español, y como un lenguaje de latinos pobres, casi analfabetos, que carecen de un vocabulario y de una educación en español para adaptarse a la realidad cambiante que les rodea. En cuanto a la literatura escrita en Spanglish declara: "Estos que escriben en Spanglish están sentenciados a no escribir una literatura de una minoría sino escribir una literatura menor [*less, inferior*]" (nuestra traducción). El editorial de González Echevarría fue la respuesta al artículo "It's the Talk of Nueva York: The Hybrid Called Spanglish" de Lizette Alvarez, que apareció en el *New York Times* en la página de primera plana, el 25 de marzo 1997, en el que reportaba la presencia y el uso del Spanglish tomando en cuenta las condiciones sociales, históricas y factores dominantes, como la lengua, en la articulación de una identidad latina. Ese mismo año

consumo de productos latinos, incluso identidades, y la globalización de las imágenes latinas en los medios de comunicación, han acaparado la atención del profesorado hispanista y latinoamericanista.<sup>3</sup> Ya no se puede ignorar la presencia y visibilidad de los latinos en el espacio geocultural estadounidense, al ser Estados Unidos el cuarto país de

---

apareció otro editorial, "First Teach Them English" de Diane Ravitch, una investigadora de New York University, en el que ésta condena el decreto de 1968 de proveer una educación bilingüe para que los niños latinos aprendan el inglés y ofrece como modelo los cursos intensivos de verano de Middlebury College en Vermont. Tanto Ravitch como González Echevarría escriben desde espacios privilegiados sin tomar en cuenta las condiciones pésimas del sistema de educación, ni las desventajas económicas en que vive la mayoría de los latinos. De hecho, el porcentaje de estudiantes latinos que no terminan la escuela superior es el más alto en el país, con un 17.8% en comparación con los afro-americanos con un 13.4%, y la población blanca con un 10.8% (véase *Statistical Abstract of the United States: 2002*, num. 251: "High School Dropouts", pag. 163). Por otro lado, Ilan Stavans ha realizado desde el 2000 una campaña vinculada a su cátedra de profesor en Amherst College y su lanzamiento de un diccionario Spanglish; incluso apareciendo en el programa televisivo *Don Francisco Presenta* en Univisión y en CNN. Stavans ha criticado las ideologías hispanófilas y políticas (peninsularistas con ínfulas imperialistas y latinoamericanistas de izquierda) en los departamentos de español y su anacronismo en reconocer las necesidades de una creciente población de estudiantes latinos y en no prestar atención a la realidad y cultura hispanas en el país, las cuales hacen necesario reformular el currículo. Aunque aplaudimos su toma de posición, es lamentable, por otro lado, su evaluación de la literatura de los latinos: "Muchas de sus obras sin duda serán olvidadas en el futuro; muchas son de segundo orden o de calidad inferior". Las llamadas "editoriales étnicas" como Arte Público Press se dedican exclusivamente a los escritores latinos que han sido marginados por largo tiempo. De este modo ponen la representación por sobre la calidad. Pero, aunque sea así, el futuro se ve prometedor. Entre las obras de reconocimiento literario escritas en inglés se destacan *Locos: A Comedy of Gestures* de Felipe Alfau, *The Devil in Texas* de Aristeo Brito, *The Mambo Kinas Play Songs of Love* de Oscar Hijuelos, *In the Time of the Butterflies* de Julia Alvarez, para mencionar algunas. (Y esta lista no incluye las obras originales escritas en inglés por escritores latinoamericanos como Borges, Carlos Fuentes, Manuel Puig y Guillermo Cabrera Infante). La inclusión de estos, claro está, haría más difícil distinguir y excluir la basura" ("Against the Ostrich," 67-68). Para dar otro ejemplo, en otra ocasión el mismo crítico expresó que la escritura de Sandra Cisneros es panfletaria y que sus obras denuncian en vez de conmover y acusan en vez de educar. Según él, *The House on Mango Street* de Sandra Cisneros, una joya literaria en nuestro juicio, es para ser leída por niños del séptimo grado y considera triste que sea asignada a estudiantes de escuela superior y a universitarios de costa a costa (Heller). Si por un lado Stavans se fascina con el Spanglish, por otro se contradice al tener esos criterios burgueses de la literatura. Asimismo, su insistencia en partir de la hipótesis de que el Spanglish se equipara al Yiddish carece de fundamentos históricos. Son dos experiencias y épocas totalmente distintas en diferentes espacios sociales, políticos, étnicos, raciales y geoculturales. Otro error es asumir que el Spanglish no está determinado por la pertenencia a una clase social, por lo cual lo supone universal en las Américas, silenciando así a la población latina de los barrios en los que el Spanglish no implica elegir entre dos lenguas curiosamente, sino el entremezclar o transculturizar la realidad inmediata y poder nombrar las cosas en un espacio fronterizo e intersticial. Stavans no reconoce que su posición en el hyphen/guion, el estar dentro y fuera de una cultura, no es idéntica a la del caso de los latinos de clase obrera, no es cuestión de ingenio, es una necesidad y una experiencia que no se escoge a sabiendas, y como él expresa en una ocasión: "El Spanglish comenzó a utilizarse por los hispanos pobres, prácticamente analfabetos en los dos idiomas" ("Spanglish, respuesta de Ilan Stavans"). Tampoco lo es, como para él, una especie de liberación interna, ni una condición de sentirse *afuerino*. También consúltese de

mayor habla hispana en el mundo; y una ciudad como Los Angeles, la segunda urbe hispanohablante después de Ciudad de México, Distrito Federal. Estas condiciones culturales, económicas y demográficas, han forzado a los departamentos de español a reconsiderar su currículum y las necesidades pedagógicas para con su estudiantado, tanto anglo como latino, que necesita desarrollar las destrezas necesarias en dos lenguas y los conocimientos culturales que los conecten a Latinoamérica y a la vez los preparen para desempeñarse como profesionales en un mundo cada vez más globalizado. Más aún, estos cambios han obligado a una reflexión teórica y disciplinaria sobre las relaciones entre los estudios literarios latinoamericanos y Latino Studies. Este número especial dedicado a la literatura y cultura de los latinos estadounidenses abre un espacio nuevo entre el campo de los estudios literarios latinoamericanos y Latino Studies como tal, produciéndose así un diálogo urgente y necesario.

Esta antología crítica evidencia tanto el supuesto “descubrimiento” de Latino Studies en el campo literario latinoamericanista como la apertura honesta a considerar su importancia transdisciplinaria y hemisférica. Utilizamos el vocablo “descubrimiento” con cierta ironía puesto que Latino Studies tiene su base en los esfuerzos pioneros de Chicano Studies y Puerto Rican Studies hacia finales de los sesenta; de este modo, hay que rescatar y reconocer los trabajos tempranos de críticos literarios como Joseph Sommers, Arturo Madrid, Tomás Ybarra Frausto, Tomás Rivera, Edna Acosta Belén, Efraín Barradas, Alfredo Matilla y Nicolás Kanellos, entre otros. De ahí, situar Latino Studies únicamente como fenómeno del mercado globalizante en el nuevo milenio o referirse al mismo como una disciplina en su infancia, es un gesto que borra toda una historia de luchas civiles y académicas y todo un corpus pionero literario y crítico. De hecho, el proyecto dirigido por Arte Público Press y Nicolás Kanellos, “Recovering the U.S. Hispanic Literary Heritage”, el cual comenzara en 1992, fecha significativa en cuanto a colonización, resistencia y transculturación en las Américas, rescata los textos inéditos de hispanos en los Estados Unidos desde la época colonial hasta 1960.<sup>4</sup> Dicha recuperación corrige una visión miope

---

Stavans “Spanglish Is Everywhere Now”, donde vuelve a reciclar su tesis. En este artículo malinterpreta el uso del inglés/ spanglish por los escritores puertorriqueños de la isla.

<sup>3</sup> El Censo Demográfico del 2000 comprobó que los latinos sobrepasaron a los afro-americanos como minoría racial con un total de 37.4 millones de latinos y 36.2 millones de afro-americanos. (La población caucásica es de 196 millones). El aumento se debe a la alta tasa de nacimientos y a la inmigración. Este aumento es señal de que el binario blanco y negro que domina la política de la raza en los Estados Unidos ya no está vigente, por lo que hay que repensar la dinámica racial y las estrategias de reclutamiento en los partidos políticos (el Demócrata y el Republicano). Además, los latinos complican más la cuestión racial por constituirse de diferentes razas. En cuanto al porcentaje de latinos de acuerdo al origen nacional el Censo revela lo siguiente: 66.9 mexicanos, 14.3 centro y suramericanos, 8.6 puertorriqueños, 3.7 cubanos, y 6.5 de origen diverso. Consúltese Clemetson y de la Cruz.

<sup>4</sup> Las conferencias se llevaron a cabo en la Universidad de Houston y continúan celebrándose hasta el momento. La primera publicación, *Recovering the U.S. Hispanic Literary Heritage*, editada por Ramón Gutiérrez y Genaro Padilla en 1993, consolidó la importancia y eficacia del proyecto de rescate de obras literarias inéditas y materiales culturales (documentos, cartas, diarios, periódicos, obras de teatro) echadas al olvido y marginadas por la historia oficial y el canon anglosajón. Hasta

hegemónica que sitúa históricamente la literatura latina a partir de los años sesenta y solo escrita en inglés. A la vez, desmitifica la noción dominante de que dichas literaturas no poseen una tradición histórica o que son literaturas “bastardas” en sus contenidos y ejes referenciales culturales.

Dadas las dinámicas anteriores que tienden a deshistorizar la complejidad de Latino Studies, *Hibridismos culturales* no pretende ofrecer un panorama de obras representativas, ni resumir una historia totalizadora, ni rastrear una genealogía discursiva del área. Nos proponemos, sin embargo, lo siguiente: 1) poner de relieve los debates sobre las definiciones de la identidad latina y sus deslindes con lo latinoamericano; 2) definir los elementos que constituyen el campo como tal, un campo que no es solamente literario sino inter y multidisciplinario, y con múltiples localizaciones en el espacio académico; 3) identificar los paradigmas críticos más recientes en lo que concierne a raza, género y sexualidad, etnicidad, clase, la política de la representación identitaria, la política de las lenguas, bien sea en su contextualidad de hibridez, interlingüismo y transculturación discursiva.

No somos los primeros en indagar el tema de la identidad latina estadounidense y el papel de Latino Studies dentro de los estudios literarios latinoamericanos. Además de las incursiones recientes de Juan Poblete –quien explora la necesidad de integrar lo latinoamericano y lo latino para poder entender la democracia y la ciudadanía en los Estados Unidos– y de Walter Mignolo –quien propone transformar los Estudios Latinoamericanos mediante las políticas descolonizadoras de Latino Studies y del pensamiento crítico en Latinoamérica– cabe señalar varios ensayos críticos publicados anteriormente en esta misma *Revista Iberoamericana*, la cual recoge los debates principales de los estudios literarios latinoamericanos y su confluencia con Latino Studies.<sup>5</sup> En particular, nos referimos a los trabajos de Román de la Campa (2000) y Mabel Moraña (2000), quienes indagan sobre la función del intelectual latinoamericano y la crisis política y epistemológica del latinoamericanismo *per se*. En este contexto, ambos críticos cruzan fronteras disciplinarias y exploran las posibles articulaciones, contradicciones y tensiones entre Latino Studies y el campo latinoamericanista. No hay duda que se procura entablar un diálogo entre ambos espacios discursivos. Para nosotros, dichos esfuerzos representan una alternativa a la exclusión sistemática de Latino Studies en el pasado. Sin embargo, desde nuestra posicionalidad como críticos latino/as que también fuimos entrenados como

---

hoy día se han publicado cuatro volúmenes. El proyecto ofrece becas para estimular la labor de investigación y publicación de obras desconocidas. Diez años después de haberse iniciado dicho proyecto, en 2002 Oxford Press publicó la antología monumental *Herencia: The Anthology of Hispanic Literature of the United States*, editada por Nicolás Kanellos. Esta antología es testimonio del legado literario, cultural e histórico de los latinos (del periodo colonial a 1960). La importancia del proyecto es haber puesto a disposición una increíble compilación de textos, archivos y bibliografías que por fin han sido rescatados, catalogados y preservados.

<sup>5</sup> Véase de Juan Poblete “Introducción”, y de Walter Mignolo, “Capitalism and Geopolitics of Knowledge: Latin American Social Thought and Latino/a American Studies”, “Migraciones del latinoamericanismo” de Moraña y “Norteamérica y sus mundos latinos: ontologías, globalización, diásporas” de de la Campa.

latinoamericanistas y peninsularistas, queremos contribuir a este diálogo incipiente con las reflexiones subsiguientes.

Nuestra experiencia en la investigación y en la enseñanza en Latino Studies se remonta a comienzos de los ochenta, década durante la cual este campo todavía estaba relegado a los márgenes del canon académico y constituía, para aquellos de nosotros que dimos el salto, un campo desvalorizado y, por lo tanto, un riesgo académico o suicidio profesional. En aquel periodo, varios colegas nos aconsejaron que no nos enfocáramos exclusivamente en la literatura de los latinos, pues era un campo político y pasajero. Para nosotros, como puertorriqueños, ese traslado fue posibilitado eficientemente por nuestra educación privada en inglés en colegios católicos en la Isla, y el privilegio que ella representó en cuanto a la fuga de cerebros de la isla a Estados Unidos y la migración académica en la que participamos junto con una intelectualidad de izquierda exiliada bajo las dictaduras latinoamericanas.

A pesar de estos privilegios académicos, como puertorriqueños colonizados y forzados a la asimilación cultural y lingüística, nos fue posible identificarnos con otros sujetos subalternos chicanos y nuyoricans. Nuestra concientización surge de nuestro confrontamiento con el racismo imperante norteamericano, el cual nos construye como minorías raciales en este país. La etnificación y etiquetamiento nos llevó a cuestionar las maneras en que el sistema dominante nos contiene y a redefinir los espacios político-culturales a los que queríamos y deberíamos pertenecer.

La influencia del exilio argentino y chileno en los programas de estudios hispanos en la academia norteamericana fue otro factor determinante en nuestra formación ideológica y prácticas críticas. Ahora bien, si nosotros funcionamos dentro del inglés como resultado de nuestra colonización y lo aceptamos como parte de nuestra cotidianeidad, para muchos latinoamericanistas el inglés continuó siendo lengua ajena e instrumento del imperialismo norteamericano. Para estos, el exilio político, el cual se tornó en exilio económico, frustró la posibilidad de regreso. La noción de estadía pasajera limitó su identificación y solidaridad con los grupos latinos estadounidenses, para quienes los Estados Unidos ha sido “home” y cuya experiencia radica en el “here and now” cotidiano. Más aún, en los espacios privados, muchos de los exiliados y refugiados mantuvieron un discurso nacional latinoamericano y un espacio lingüístico en español que rechazaba cualquier contaminación del inglés y, por lo tanto, los desligaba de la comunidad latina estadounidense. Lo irónico es que los hijos de muchos de estos latinoamericanos de la élite intelectual eventualmente se americanizaron y se identificaron con la realidad norteamericana.

En nuestro caso, la encrucijada identitaria racial nos encaminó hacia un proceso descolonizador que aún perdura. Por lo tanto, nos identificamos con los chicanos y otros sujetos marginados, oprimidos, explotados y silenciados: los negros, asiáticos, las mujeres, los gays y las lesbianas. Más aún, estas experiencias como minorías raciales fueron acompañadas asimismo de un cuestionamiento al patriarcado tanto latinoamericano como norteamericano. Desde estas posiciones es que podemos definir lo que entendemos por “latino”. Bajo estas circunstancias, lo latino se circunscribe a una toma de conciencia política, ideológica y cultural moldeada por los gestos descolonizadores, la militancia social y el activismo académico. Como los términos “chicano” y “nuyoricán”, el término “latino” se arraiga a una experiencia de resistencia ante los dictámenes de la sociedad

dominante y su imperialismo doméstico; a la vez, lo contraponemos al término “hispanic” forzado como etiqueta por el gobierno federal norteamericano (Oboler). Desde nuestra perspectiva, este espacio que se abre como “latino” transgrede y subvierte hasta el título de esta revista en la cual publicamos. De hecho tanto “hispano” como “ibero” silencian y borran las culturas heterogéneas de las Américas, dando preferencia al legado imperialista castellano.

Nuestra preferencia por el uso del término “latino” se articula en varios niveles: 1) los latinos estadounidenses materializan una identidad colectiva a nivel nacional que se superpone a las nacionalidades latinoamericanas y las reconfigura; 2) el término “latino” rechaza el significante anglo dominante de “Latin” por todas las implicaciones y estereotipos que incumben al respecto (Latin Lover, Latin time), y de hecho lo tropicaliza al añadirle el elemento morfológico de la “o” final, incluso afectando el género; 3) como término que indica el uso del español, “latino” sirve de referencia a la herencia cultural latino/americana.<sup>6</sup> Lo “latino” es un término situacional y contextual, es discursivamente posicional, es estratégico políticamente, y relacional en lo que concierne al poder. Ya se ha documentado que los latinos estadounidenses se identifican primordialmente por su nacionalidad. Ello no descarta la posibilidad o necesidad de también identificarse como latino, dependiendo del contexto o interacción. “Latino” es significante reafirmador, en cuanto reafirma una experiencia específica cultural y racial, y también es diferenciador, en cuanto se utiliza para distinguir el sujeto hablante de otros grupos o sectores. La migración más densa a Miami ha suscitado un nuevo valor semántico y relacional que designa lo “latino” para referirse a los inmigrantes recientes. Las emisoras de televisión, Telemundo y Univisión, intercambian los términos “latino” e “hispano”, llevando a la confusión entre ambos y abriendo un espacio de interpelación mayor para un público transnacional.<sup>7</sup> Conscientes de los efectos del imperialismo español, los latinoamericanistas se autodenominan latinos, lo cual posibilita la inclusión de Brasil. El valor estratégico del término, según lo discutiera Félix Padilla en *Latino Ethnic Consciousness* (1985), revela que los latinos también lo emplean en situaciones de solidaridad para aumentar su visibilidad y participación política. También reconocemos una herencia hispana como uno de los componentes de lo latino, aunque estamos conscientes que el término utilizado de ese modo (latino=hispano) borra y silencia los componentes africanos, indígenas y asiáticos de nuestra herencia cultural. Por último, el uso del término “latino” se abre a más contradicciones frente a los paradigmas raciales binarios (se es blanco o negro) norteamericanos, los cuales excluyen, reorganizan y hasta desplazan las identidades múltiples de sujetos afrolatinos, indígenas y asiáticos.

Si, como cualquier otro término etiquetario –*umbrella term*– “latino” homogeniza las diferencias y contradicciones dentro del sector que denominamos latino-estadounidense, la rúbrica de Latino Studies encubre asimismo esas heterogeneidades internas y dispersas.

---

<sup>6</sup> Para una especificación más detallada del uso del término “latino”, véase nuestras introducciones en *Tropicalizations: Transcultural Representations of Latinidad* y *José, Can You See? Latinos On and Off Broadway*.

<sup>7</sup> Otras dos emisoras de televisión que han ganado popularidad en los centros urbanos son Galavisión y Telefuturo. Galavisión es un caso especial pues mezcla en sus programas el español y el inglés.

A diferencia de la percepción general por parte de los latinoamericanistas de que los latinos son exclusivamente inmigrantes, o que, concomitantemente, el campo de Latino Studies se deriva de los estudios latinoamericanos, lo latino nos remite a una diversidad de experiencias históricas en relación con las generaciones, migración, exilio, identidad lingüística, raza, clase y ciudadanía. Entre los latinos, hay familias que han residido en los Estados Unidos por cuatro o cinco generaciones e inmigrantes recientes que cruzaron la frontera ayer. La comunidad chicana no constituye una diáspora en su totalidad, sino un sector colonizado internamente como parte del expansionismo norteamericano fronterizo y, en particular, de la ideología del Destino Manifiesto. Los puertorriqueños se encontraron sujetos a los proyectos imperialistas en la isla y al reclutamiento de mano de obra a mediados del siglo veinte, como también fueron reclutados militarmente a principios del siglo veinte durante la Primera Guerra Mundial, razón estratégica e imperial por la cual se les impuso la ciudadanía norteamericana en 1917.

A pesar de la insistencia por parte del exilio cubano de su “excepcionalismo” fomentado por el gobierno y los intereses capitalistas, la diversificación de los cubanoamericanos aflora después de la migración de Mariel en 1980 y con una segunda generación que cuestiona el legado de sus padres y sus posiciones políticas anticastristas.<sup>8</sup> Los cambios de la política de inmigración por parte del gobierno federal estadounidense, cambio que se reafirmó en el caso de Elián González, han redefinido el status político de los cubanos y sus privilegios como exiliados políticos. Como reacción racista a Mariel, la cual se intensificó con el caso de Elián, y la cual sacó a relucir los prejuicios contra otras minorías como los haitianos, el gobierno federal norteamericano se vio obligado a redefinir al cubano que llega de la isla como inmigrante económico, lo cual lo acerca al estatus marginal de otros inmigrantes latinoamericanos y caribeños.

Las inmigraciones recientes de mexicanos y centroamericanos están diversificando aún más esas subjetividades históricamente constituidas, a la vez que abren nuevas posibilidades de interacción entre latinos de varias nacionalidades. Este flujo de nueva migración ha reforzado el mito de que los latinos son inmigrantes. En conjunción con el uso del español en los medios masivos de comunicación, esta continua migración también ha dado lugar al aumento del español en los espacios políticos norteamericanos y a su gradual integración como lengua pública en este país. De ahí que el sistema dominante no sólo quiera reprimir y repudiar el uso del español al nivel oficial, sino que contradictoriamente, el español continúa sirviendo como lengua del deseo, lengua que articula lo otro erótico y exótico. También el español en los Estados Unidos se constituye como lengua del deseo económico, ya que se ha convertido en la segunda lengua de mayor utilidad para el consumerismo y la economía. Este fenómeno del español público constituye una problemática de doble filo: excluye las necesidades del latino monolingüe en inglés y el interlingüismo de muchos latinos, a la vez que el English Only simultáneamente repudia la presencia de los latinos monolingües en español. La gradual diversificación de la comunidad latina estadounidense, con migraciones circulares impuestas por el transnacionalismo actual y las diásporas económicas, dificulta cualquier tipo de visión

---

<sup>8</sup> Véase de la Campa, *Cuba on my Mind* (2000); Ruth Behar, *Bridges to Cuba/Puentes a Cuba* (1994-1995) y María de los Angeles Torres, *De Memoria/By Heart* (2003).



unificadora y generalizante de la misma. Asimismo propone nuevas problemáticas internas en cuanto a las posibilidades de solidaridad e identificaciones entre los varios grupos de ascendencia latinoamericana. Por ejemplo, el nativismo que surge como reacción a las nuevos inmigrantes; el uso del inglés como indicador de un status social superior y hegemónico entre ciertos latinos más establecidos; la falta de la memoria histórica sobre las luchas de los derechos civiles ocurridas desde los años sesenta dentro de los Estados Unidos, amenaza con la disminución del poder político y los logros institucionales de los chicanos y nuyoricans que se establecieron mediante estas luchas; asimismo, los espacios utópicos mitificados en el ansia de construir una identidad latina –como Aztlán y Borinquén– se aminoran con las nuevas migraciones, las cuales portan sus propias memorias históricas que tienen el poder de transculturar las domésticas latinas y hasta de imponérselas, complicando más la identidad latina como resultado de la condición de minoría racial y cultural. Otra problemática interna que se torna más compleja es la del racismo. Si en Latinoamérica el nacionalismo procura silenciar la diferencia racial y el racismo o mitificarla a través de las ideologías regionales del mestizaje, Estados Unidos superpone su propio paradigma racial binario. Esta confrontación conlleva un cuestionamiento de los patrones raciales anteriores y de las nuevas clasificaciones impuestas por el sistema norteamericano. De ahí, el potencial de transformación mutua de los paradigmas raciales entre Estados Unidos y Latinoamérica. Es así, sobre la base de las coyunturas históricas y los múltiples factores político-ideológicos, que travesan el término latino, que pasamos a esquematizar nuestra noción de latinidad y nuestra práctica en Latino Studies.

Evidentemente, donde haya un latino/a, está en vigencia el imaginario de la latinidad articulado a formaciones discursivas plurales y heterogéneas. Definimos la latinidad como el conjunto de prácticas y *performances* diarios que forjan la identidad individual y colectiva en un *continuum* geocultural de Norte a Sur y vice-versa. Dichas prácticas y *performances* intersectan con los discursos de representación de las instituciones dominantes, ya sea en América Latina o en los Estados Unidos, y se mediatizan por ellas. Ello implica un proceso de negociación mediante el cual la producción de significados se establece bajo relaciones jerárquicas de dominancia o contestatarias y hasta acomodaticias. Para el sujeto latino/a estadounidense, con una posición discursiva múltiple, las negociaciones entre un pasado histórico, sus vivencias híbridas inmediatas en una cultura predominantemente anglosajona y los discursos institucionales de representación, forjan una identidad transculturada y siempre en proceso de cambio. En este sentido, la latinidad se sitúa tanto al nivel individual (los hijos de matrimonios interlatinos que menciona Eliana Rivero en su ensayo aquí incluido) como colectivo (los festivales latinos, el Cinco de Mayo, paradas y desfiles), al nivel del cuerpo (los cuerpos tatuados de los pintos chicanos; el “nalgatorio” voluptuoso de la “J Lo” y los movimientos pélvicos de un Ricky Martin) como al nivel de modelos mentales, artísticos y espirituales (el Teatro Campesino, los murales chicanos, el curanderismo, la santería); al nivel regional (el Festival de Música de Conjunto en Texas) como nacional (los movimientos laborales transnacionales; el fenómeno de las remesas transnacionales que sostienen las economías municipales y de familias en muchos países latinoamericanos; las traducciones al español de las narrativas



ficcionales latinas en inglés). Por lo tanto, existe un *continuum* que registra todas las diferencias que conlleva la postura identitaria en todas sus ambivalencias y ambigüedades.

Si, a partir de los años sesenta emerge embríonicamente el concepto de latinidad a través de grupos minoritarios, en las últimas décadas del milenio, y con la creciente población de latinos en los centros urbanos, la latinidad se cristaliza más como vivencia y como objeto de consumo, que como utopía social. A medida que los latinos de diversos orígenes nacionales interactúan en los centros urbanos de grandes poblaciones latinas – lo que hoy día podríamos llamar las grandes latinópolis (Juan Flores, Mike Davis, Víctor Valle y Rodolfo Torres)– y a medida que el Estado se ve obligado a reconocer estos cambios demográficos y culturales, la latinidad asume otra dimensión intercultural.<sup>9</sup> Si bien tradicionalmente la identidad latina se ha organizado alrededor del eje vertical de dominación –Anglo versus Latino–, y alrededor de las culturas nacionales de origen, esta diversificación registra nuevos modos de interacción y de identificación a partir de un nuevo eje horizontal: chicano-centroamericano; puertorriqueño-dominicano-cubano-colombiano.<sup>10</sup>

Según los resultados recientes del Censo del 2000, la gran sorpresa a nivel nacional, y algo que los latinos ya anunciaban, es que en una década la población latina aumentó más de un 60%, dando lugar a discursos periodísticos xenofóbicos y racistas que están produciendo un sentido de alarma y ansiedad para la minoría negra, la cual según los periódicos, ya está desplazándose numéricamente como la minoría mayor en este país. (Los latinos ahora constituyen 37.4 millones de personas, y los negros, 36.2 millones) Las grandes concentraciones de latinos que residían principalmente en el suroeste, California, Florida y Nueva York, se han dispersado a través de todas las regiones de los Estados Unidos, sobre todo con grandes aumentos en Carolina del Norte, Georgia, Iowa, Nevada (Las Vegas) y estados del medioeste (Illinois).<sup>11</sup> Los mexicanos, grupo relativamente reciente en Nueva York, ya constituyen el tercer grupo latino de mayor número en dicha ciudad, después de los puertorriqueños y los dominicanos.<sup>12</sup> La presencia de los centroamericanos en California, la cual data desde los años ochenta y gracias, en parte, al

<sup>9</sup> Entre los estudios de los espacios urbanos y la interacción e interlatinidad *in situ* véase *Between Two Nations: The Political Predicament of Latinos in New York City* de Michael Jones-Correa, *Mambo Montage: The Latinization of New York* editado por Agustín Laó-Montes y Arlene Dávila, *Caribbean Life in New York City: Sociocultural Dimensions* editado por Constante R. Sotton y Elsa M. Chaney, los trabajos de Juan Flores, y *Magical Urbanism* de Mike Davis.

<sup>10</sup> Véase Mérida Rúa, “Colao Subjectivities: PortoMex and MexiRican Perspectives on Language and Identity” y Angie Chabram Darnersesian, “Chicana! Rican? No, Chicana-Riqueña!: Refashioning the Transnational Connection”.

<sup>11</sup> Véase en el *New York Times* los artículos “New Census Shows Hispanics are even with Blacks in U.S.” y “Hispanic Population Outnumbers Blacks in Four Cities as Nation’s Demographics Shift” en los que se detalla el aumento demográfico de los latinos. Sin duda, ambos artículos registran un tono de sorpresa y alarma.

<sup>12</sup> El Censo del 2000 reveló las siguientes cifras en lo que concierne a la población latina en la ciudad de Nueva York: 789,172 puertorriqueños, 406,806 dominicanos, 186, 872 mexicanos, 99,099 centroamericanos, 236,374 sudamericanos y 41,123 cubanos. Estas estadísticas provienen del informe de César Ayala para el Census Bureau, “The 5 Boroughs of New York City”.

Movimiento Santuario del suroeste, asimismo representa una potencial transculturación de las construcciones identitarias de lo Chicano, tema que ya aparece explorado en la obra de las escritoras chicanas Demetria Martínez y Helena María Viramontes.<sup>13</sup>

El “boom” demográfico coincide, pero más aún, activa la gran explosión cultural de latinidad que se dio a partir de 1999. La hipervisibilidad de figuras como Ricky Martin, Jennifer López, Marc Anthony y Cristina Aguilera, en el ámbito musical, y otras figuras icónicas en la farándula y en los deportes, fomentó no sólo un orgullo latino y una reafirmación de la autoestima colectiva—elemento significativo dentro de las condiciones de colonialismo interno—, sino que también anticipó en el discurso de los medios masivos—*Newsweek* y *Time*—los grandes cambios demográficos de la última década.<sup>14</sup> Razones hay para celebrar esa visibilidad cultural que en el pasado había sido relegada a un pequeño número de símbolos culturales y figuras estelares portadoras de la latinidad. Ahora bien, si por un lado se han abierto nuevos espacios en el mercado del entretenimiento—por ejemplo, las versiones en español en el Hit Parade—, en su mayoría dichas representaciones todavía constituyen construcciones moldeadas por el sistema dominante que perpetúan los estereotipos y la injusticia social, las inequidades de raza, género y clase, y la falta de acceso al poder. De ahí, la contradicción tan evidente entre la hipervisibilidad de los músicos y cantantes, y la ausencia sistemática de los latinos en la televisión y en otras instituciones sociales y públicas. A pesar de nuestra participación electoral y de los privilegios de ciudadanía de algunos, y el surgimiento de una clase media profesional, el sistema capitalista continúa excluyendo a la mayoría de los latinos de sus esferas de poder y de oportunidades económicas y educativas. Lo peor es que dicho sistema que se enaltece de ser democrático abusa de los derechos humanos y civiles. Tal es el caso de los prisioneros políticos y de los indocumentados (cuando intentan cruzar la frontera y como residentes “ilegales” en este país), el cual se ha exacerbado a partir de la crisis del 11 de setiembre y del patriotismo tanto nacionalista como legal que ha imperado.

Se proyecta que los latinos constituirán un cuarto de la población estadounidense para el año 2050. De ser así, nos preguntamos ¿en cuáles sectores se definirá la latinidad y su negociación con el imaginario simbólico nacional norteamericano? ¿Cómo se va a construir ese imaginario latino que trascienda la explotación de las imágenes estereotipadas que satisfacen a un público norteamericano y que producen el deseo del Otro mientras que excluye las pésimas condiciones de vida de tantos latinos en este país? ¿Cuál ha sido el rol de las élites latinoamericanas como intermediarias en la *comodificación* de la latinidad y en la importación y exportación de discursos y sistemas simbólicos representativos dentro de una economía hemisférica y global? No hay duda de que estos gestos y paquetes culturales interpelan al sujeto latino en modos diversos y contradictorios. Pero hay que cuestionar cómo el sistema hegemónico manipula, mediatiza y hasta define la latinidad en unas relaciones de poder que denominamos *latinization*.<sup>15</sup> En ese contexto habría que ver

<sup>13</sup> Demetria Martínez, *Mothertongue*, y Helena María Viramontes, *The Moths and Other Stories*.

<sup>14</sup> Nos referimos a dos *issues* importantísimos que centraron la atención en el incremento demográfico y presencia cultural de los latinos: “Magnífico! “Hispanic Culture Breaks Out of the Barrio”, *Time Special Issue*, 11 de Julio de 1988, y “Latin U.S.A.: How Young Hispanics Are Changing America”, *Newsweek*, 12 de Julio de 1999.

<sup>15</sup> Véase la introducción de *Jose Can You See?*, 15-16.

también cómo la latinidad se construye u obstruye bajo el lente del *mainstream* y el proceso de *crossing-over*. Estos dos ideogemas del sistema capitalista estadounidense otorgan al individuo un valor monetario y monopolizan todo intento de transculturación/tropicalización (Aparicio y Chávez Silverman) propia en pos de una cultura monolítica y homogénea adecuadas al sueño americano blanco, al mito del crisol que borra toda diferencia y al modelo europeo de migraciones integradas.<sup>16</sup>

Indudablemente, el *Latin Explosion* de fin del milenio está enmarcado por el paradigma de *latinization* anglosajón, es decir, por los procesos de control y producción de imágenes de lo latino filtradas por las ideologías hegemónicas, tanto institucionales como discursivas simbólicas. Este tipo de tropicalización hegemónica confecciona la latinidad y los representantes de la misma siempre y cuando se acomoden a las expectativas de otredad que han sido parte del imaginario colectivo nacional en la representación de Latinoamérica y de lo latino. Por ejemplo, Carmen Miranda y Desi Arnaz fueron pilares fundacionales de la *latinization* durante la época de la política del Buen Vecino (Good Neighbor Policy) (Sandoval). Ricky Martin, por su color de piel y su fenotipo europeos satisface cierto grado de posible identificación por parte de un público anglo. A la vez, hay un proceso de exotización y erotización que marca la diferencia racial y que informa el proceso de seducción tropical que estos cuerpos inscriben durante sus *performances*. Tanto Ricky Martin como Jennifer López han reproducido los procesos históricos de *latinization*, pero no por esto han dejado de transgredir y subvertir las imposiciones estereotípicas del sistema.<sup>17</sup> Hoy día, a diferencia de décadas anteriores, la presencia de una generación latina joven (segunda, tercera y cuarta generaciones) constituye un público receptor –y fanaticada– que reafirma su presencia colectiva a través de su identificación con estas figuras. Para éstos, Martin, López, Anthony, de la Hoya, por mencionar algunos de los más reconocidos, reemplazan los estereotipos negativos del pasado y posibilitan cierto grado de esperanza y celebración simbólica. Estos artistas, a su vez, han inscrito el español como lengua pública, motivando a una nueva generación a reactivar el español que ha sido silenciado por el sistema educativo, pero que se ha mantenido en los espacios del hogar. Si a las generaciones anteriores no les fue posible identificarse con una farándula

---

<sup>16</sup> Para una teorización de la noción y el proceso de tropicalización véase de Aparicio y Chávez Silverman el capítulo “On Subversive Signifiers: Tropicalizing Language in the United States”, en la misma antología.

<sup>17</sup> A medida que los estudios culturales han ido cristalizándose en el campo de Latino Studies, la farándula y la música han obtenido un espacio crítico y teórico fundamental. Los estudios sobre salsa y rap han sido valiosos. También las estrellas pop latinas han ocupado un lugar significativo en la articulación de identidades y modalidades culturales. Entre los críticos se encuentran Aparicio (salsa y Celia Cruz), Magdalena Barrera (Jennifer López), Licia Fiol-Matta (Ricky Martin), Frances Negrón Muntaner (Ricky y Jennifer), Deborah Paredez (Selena), Sandoval-Sánchez (Broadway), Wilson Valentín-Escobar (Héctor Lavoe), y María Elena Cepeda (Shakira). Sin duda, la muerte reciente y velorio espectacular en Miami y Nueva York de Celia Cruz serán fuente de inspiración para trabajos teóricos en Latino Studies. En cuanto a los estudios de salsa y rap se destacan los de Juan Flores, Raquel Z. Rivera, y Mayra Santos-Febres. Para una lectura crítica de la llamada “Explosión Latina” en 1999 véase de Sandoval-Sánchez “De-facing Mainstream Magazine Covers: The New Faces of Latino/a Transnational and Transcultural Identities”.

latina a nivel nacional, para sus hijos y los jóvenes estas figuras representan un camino hacia la ciudadanía cultural, es decir, reafirman su derecho de pertenecer al imaginario simbólico estadounidense.<sup>18</sup>

*Latinization* también es una movida estratégica unidireccional que se origina desde arriba, desde los centros oficiales del poder. Estos agentes discursivos seleccionan un número limitado de figuras, íconos y modos de ver y de hacer que sirven como paradigmas identitarios colectivos, lo cual pone en circulación a un grupo de latino/as *token* como figuras públicas portavoces de todas las comunidades latinas. En el campo de la literatura, por ejemplo, las editoriales dominantes han establecido contratos con uno o dos escritores latino/as, lo que satisface las necesidades del multiculturalismo corporativo. La visibilidad de figuras como Linda Chávez y Richard Rodríguez en el sector educativo y en la política pública (public policy) y partidista, asimismo revela el proceso de reducción por parte del sistema, cuya selección da lugar a la exclusión de las voces de resistencia desde la comunidad latina.<sup>19</sup> Cada vez que un Richard Rodríguez ofrece una presentación pública en defensa del monolingüismo en inglés, se le está negando un espacio público a las voces subalternas latinas que han experimentado el racismo lingüístico y cultural, así como a aquellos escritores latinos que practican el interlingüismo y la biculturalidad en sus textos literarios. En cuanto a ideología, siempre y cuando los agentes subalternos latinos se sometan a los modelos y horizontes de expectativas del *American Dream* y la movilidad social,<sup>20</sup> sus obras pasan a ser un *crossover*, aunque ello nunca haya garantizado su integración y aceptación en el *mainstream*. La literatura latina aún sigue siendo marginada en los departamentos de inglés y Latino Studies, como campo académico, continúa luchando por justificar su existencia dentro del mundo universitario.

Si invertimos la pirámide de poder, tenemos que reconocer la intersección entre *latinization* y latinidad, donde se da un punto de encuentro entre la *comodificación* de las

---

<sup>18</sup> No es solamente la cuestión de ciudadanía legal con todos los deberes, privilegios, beneficios y derechos políticos, sociales y estatales sino una ciudadanía cultural con el derecho al acceso y participación en la topografía cultural y sus redes ideológicas en los espacios discursivos como la literatura, el cine, el teatro, la televisión, la música, el arte, y hasta en los anuncios comerciales. De este modo, la ciudadanía cultural implica una práctica de representación latina en el imaginario cultural desde una experiencia propia y en su inmediatez histórica, y es fundamental para la articulación de las identidades y la capacidad agencial necesarias para el respeto y la dignidad del individuo. Véase *Latino Cultural Citizenship: Claiming Identity, Space, and Rights* para una teorización al respecto.

<sup>19</sup> Chávez y Rodríguez con sus publicaciones, *Out of the Barrio: Toward a New Politics of Hispanic Assimilation* (1991) y *Hunger for Memory* (1982) respectivamente, promovieron una agenda conservadora y reaccionaria asimilista bajo la administración xenofóbica y partidista de Ronald Reagan. De hecho, el libro de Rodríguez ha pasado a ser una de las lecturas requeridas en los departamentos de inglés para los estudiantes del primer año de universidad. Ambos se hicieron representantes de los latinos y portavoces del mensaje ideológico hegemónico que el sistema dominante, por medio de ellos, desea, promueve, apoya y permite que sea escuchado, silenciando así a la mayoría de los latinos que son marginados.

<sup>20</sup> Claros ejemplos de tales narrativas que se prestan a una lectura asimilista son: Esmeralda Santiago, *When I Was Puerto Rican*, Julia Alvarez, *How the García Girls Lost Their Accents*, Richard Rodríguez, *Hunger for Memory*, películas como *La Bomba* y *Selena*.

identidades en el sistema del poder y los esfuerzos de crear subjetividades transculturadas y alternativas que conllevan a la construcción de la latinidad. Es aquí donde Latino Studies asume su significado contestatario como espacio académico transcultural y transdisciplinario. En este sentido, la situación precaria y contradictoria de los programas de Latino Studies, espejo de las brechas entre los discursos dominantes y la realidad social de los latinos, desmiente el simulacro que resulta de la *latinization*. Por otro lado, la crisis actual de los estudios literarios latinoamericanos ha suscitado un interés por parte de los latinoamericanistas de incursionar en este campo como posible alternativa y respuesta a dicha crisis disciplinaria y al cuestionamiento del rol del intelectual latinoamericano reubicado en los Estados Unidos desde los años setenta. Más aún, la creciente demanda del aprendizaje del español como segunda lengua y de cursos académicos que respondan a las necesidades multiculturales de los estudiantes, ha obligado a los hispanistas en general a integrar de algún modo este corpus transdisciplinario dentro de los programas y departamentos de español. Mientras que algunos programas académicos han mantenido la literatura latina y Latino Studies al margen de sus prácticas y epistemología, otros han asumido una actitud de apropiación de la misma. Es por ello que la localización de Latino Studies, como disciplina académica y espacio discursivo contestatario, continúa debatiéndose en las universidades norteamericanas. Al igual que las comunidades colonizadas que abarcan el corpus de Latino Studies, el campo ha experimentado una suerte de colonización académica mediante la cual se lo subordina bajo estructuras y burocracias ajenas al mismo. Por ejemplo, tanto los departamentos de inglés como los Programas de Estudios Norteamericanos (American Studies) han integrado este campo como una posesión más dentro de sus diversos programas internos. Con ecos imperialistas, los debates administrativos en las universidades de este país reflejan la falta de conocimiento sobre la historia del campo y sobre los paradigmas intelectuales, biculturales, multilingües y transdisciplinarios que lo caracterizan. Los esfuerzos de los departamentos de español por integrar la literatura y cultura latina a sus programas se frustran ante el carácter híbrido e interlingüe de este corpus. La hispanofilia desvaloriza la hibridez y se siente amenazada por los desplazamientos: el de los modelos nacionalistas, el de la centralidad de la literatura como expresión artística de las élites tradicionales, el del canon literario frente a una producción literaria mayormente de orígenes de clase obrera, el concepto de la pureza de la lengua y el surgimiento del inglés como lengua global. La hibridez lingüística de Latino Studies, y la textura lingüística de su literatura en inglés transgreden las normas y las fundaciones nacionales y lingüísticas que han constituido el canon literario hispánico. Todo ello remite a las ideologías todavía vigentes de un imperio español agotado que intenta reivindicarse frente al imperio anglosajón. De allí el interés del Estado español en reconocer y validar la presencia de los latinos en los Estados Unidos como evidencia de una nueva reconquista lingüística y económica por parte de España que se extiende por las Américas.

## II. LATINO STUDIES

Latino Studies pertenece a múltiples espacios académicos y, a la vez, no pertenece a ninguno. Históricamente, dicho campo irrumpió dentro de varias disciplinas –historia,

sociología, literatura y artes, antropología, ciencias políticas y leyes— y ahora cubre múltiples programas como Urban Studies, Women’s Studies, Cultural Studies, Queer Studies, African American Studies, Asian American Studies, Performance Studies, American Studies y Latin American Studies. Si por un lado, Latino Studies cuestiona los parámetros teóricos, cánones tradicionales y epistemologías de las ciencias sociales y de las humanidades, por otro, proponemos que Latino Studies constituye un espacio plural y múltiple en el cual hay diferentes puntos de entrada. Dicho espacio es autónomo y sirve como epicentro intelectual que converge, interseca y se superpone con las varias disciplinas y los campos interdisciplinarios antes mencionados. Visualizamos Latino Studies con la gráfica siguiente, teniendo en cuenta la singular configuración de programas en cada institución:



Esta propuesta de la centralización de Latino Studies como espacio autónomo que rehúsa aislarse y que constantemente cruza fronteras, desplaza todo intento de subordinación histórica y burocrática. Por ejemplo, la inserción total de Latino Studies dentro de los programas de American Studies o Latin American Studies, o dentro de los departamentos de inglés o español, causa inevitablemente la pérdida de autonomía y poder en lo que concierne a decisiones programáticas, transdisciplinarias y definiciones propias. Por ello, la energía y vigencia de los críticos latinos que pueblan estos programas de modos dispersos y desiguales tienen que enfocarse continuamente en el activismo y ejercer intervenciones descolonizadoras. Tenemos que explicar y justificar constantemente lo que somos y quiénes somos al resto del mundo académico, fenómeno que materializa las dinámicas de las identidades híbridas ante el sistema dominante.

Otro punto determinante que desestabiliza y complica nuestra posición en las universidades es la cuestión del idioma. No obstante el reconocimiento de Latino Studies por los departamentos de español y los estudios literarios latinoamericanos, siempre surge el rechazo del corpus literario y crítico en inglés. La falta de aprobación lingüística por parte de un profesorado hispanoparlante desconoce los orígenes del campo y los factores

colonizadores que han producido una tradición literaria mayormente en el idioma del colonizador. Ello, sin embargo, no implica que el uso del inglés de los escritores latinos sea únicamente evidencia de la asimilación. Al contrario, el inglés latino estadounidense en la mayor parte propone un inglés poscolonial e híbrido que transgrede y subvierte la definición homogénea de un inglés imperial (Pennycook). El inglés “tropicalizado” latino propone nuevos lectores ideales bilingües y biculturales, desplazando así al lector hegemónico y monolítico tanto anglo como hispano (Aparicio).

Otro conflicto de base lingüística que ilumina la relación problemática entre Latino Studies y los departamentos de español es la insistencia en que el corpus literario latinoestadounidense debe ser traducido al español para incorporarse en la enseñanza. Este imperativo es resultado de las ideologías nacionales de un grupo intelectual inmigrante que todavía no se identifica con las dinámicas identitarias que producen esta literatura en inglés, en spanglish, y a veces hasta en un español vernacular o regional que no se somete a las normas estándares de la Real Academia Española. Estamos conscientes de que dichas contradicciones afectan nuestro propio proyecto. Al escribir en español, lo hacemos para presentar este corpus literario y dar cuenta del corpus teórico y crítico que define hoy día lo que se denomina Latino Studies. Nuestro objetivo en este ensayo introductorio es ofrecer una visión compleja y sistemática sobre las dinámicas y contradicciones que caracterizan el campo como práctica intelectual. El hecho de hacerlo en español es una decisión práctica y estratégica que sirve para establecer un puente entre los críticos latinos estadounidenses como nosotros, los cuales nos hemos visto “obligados” a producir conocimiento a través del inglés, y el público lector latinoamericano hispanoparlante. Dada nuestra identidad y educación bilingüe y bicultural en Puerto Rico, podemos servir como puente entre ambos sectores por nuestra capacidad de oscilación y desplazamiento entre varios territorios culturales, lingüísticos y disciplinarios.

Sin embargo, también se vislumbra el conflicto de clase social en relación a la aceptabilidad de ciertos registros lingüísticos y literarios. Si el spanglish y el *code switching* han sido rechazados y reprimidos como lengua literaria en los espacios oficiales, no es hasta que un Ilan Stavans, desde una institución de poder y privada (Amherst College), legitimara dicha textura lingüística híbrida, que el spanglish ha suscitado reconocimiento fundado en la Cátedra de Spanglish y la publicación de un diccionario del Spanglish. Este ejemplo ilustra el fenómeno de validación basado en la representatividad de clase y raza, es decir, la aceptación del Spanglish en los círculos académicos se basa en la posición del sujeto que lo promueve y contextualiza (Stavans) más que en su valor como lengua comunitaria entre los latinos de clase obrera.<sup>21</sup> Del mismo modo, la legitimidad de Latino Studies ha aumentado como resultado de la validez otorgada por un profesorado latinoamericanista en las universidades privadas y centros de poder, como el *Ivy League*, que ahora viene a representar un campo que, por años, había sido relegado a los márgenes académicos porque sus representantes habían sido, mayormente, sujetos mestizos, minoritarios y de experiencias de clase social obrera.

Si ahora se celebra la literatura interlingüe y urbana de los latinos de clase obrera en los salones de clase, no podemos olvidar que en muchos casos este corpus ha sido

---

<sup>21</sup> Véase la nota número 2 con respecto al Spanglish.



censurado, reprimido y silenciado. Tal fue el caso de Piri Thomas en 1971. Ese año, su libro, *Down these Mean Streets*, fue censurado por la Junta Educativa de Nueva York, la cual prohibió su lectura a los estudiantes de nivel medio y de escuela secundaria. Esta censura fue apoyada en 1972 por la Corte Federal de Apelaciones, la cual removió el libro de las bibliotecas escolares. Para esta época también, Alurista, una de las voces poéticas fundacionales de la literatura chicana, confrontó el rechazo sistemático por parte de las editoriales que invalidaron su poesía interlingüe. Las ideologías monolingües también afectaron las decisiones editoriales hasta de un Arte Público Press, la cual por muchos años publicara solamente textos en inglés. Hoy día, el spanglish apenas se utiliza como lengua literaria, aunque ello no implica que la literatura latina sea monocultural. Sin embargo, los efectos del inglés como lengua global sí han tenido un impacto material e histórico en las opciones lingüísticas de los escritores latinos.

Una contradicción que ha surgido dentro de los departamentos de español y que afecta directamente a los profesores de la literatura latinoamericana es el hecho de que las instituciones piden cursos en inglés para un nuevo público estudiantil multicultural e interdisciplinario. Esto implica un *cross over* lingüístico y disciplinario para los latinoamericanistas que tienen ahora que dictar cursos en inglés en programas de cine, estudios sobre la mujer, cultura latinoamericana, teatro y literatura comparada, por mencionar los más evidentes. Latino Studies juega un papel fundamental dentro de estas nuevas demandas académicas.

Este desplazamiento disciplinario acerca al latinoamericanista al propio vaivén ontológico y epistemológico de los latinos. La migración de una disciplina a otra, el movimiento entre programas, y el nomadismo entre géneros y formas discursivas, da lugar a cuestionar las nociones fundamentales de la tradición literaria y del canon. Por ende, los esfuerzos de ubicar Latino Studies en los estudios literarios tienen que tomar en cuenta las diversas tradiciones que informan el corpus latino estadounidense. Esta producción ha surgido dentro de un contexto sociopolítico norteamericano y hemisférico que requiere un conocimiento tanto de las tradiciones literarias angloamericanas como de sus contrapartidas latinoamericanas. ¿A qué canon pertenece la literatura cubana del exilio escrita en español en contraste con las literaturas nuyorican y chicana en inglés o en modos interlingües? ¿A qué lugar pertenece la literatura de cubanos estadounidenses (Cristina García) y de dominicanos estadounidenses (Julia Alvarez)? Según el artículo de Ramón Figueroa, "Fantasmas ultramarinos..." (incluido en este volumen), tenemos que reconocer el nomadismo del canon mismo, ya que los cánones nacionales optan por absorber escritores de la diáspora, como ha sido el caso de Julia Alvarez y Esmeralda Santiago. De modo inverso, ¿cómo explicar la migración repentina de una Rosario Ferré, quien opta por escribir directamente en inglés para así insertarse en el canon de las latinas estadounidenses y en el mercado transnacional literario?

Sin duda, esto implica que el canon se articula y forma en relación a momentos políticos específicos e ideológicos. ¿Cuál es la articulación o conexión entre el canon latinoamericano y el latino estadounidense? ¿Cuándo es que un escritor latinoamericano se vende y categoriza como "latino"? Estas preguntas no son mera retórica, sino que revelan las presiones nacionalistas detrás de las formaciones canónicas siempre en relación con las fuerzas de la globalización y el transnacionalismo modernos. Es decir,

existe un proceso discursivo de etiquetamiento mediante el cual los escritores latinoamericanos –Isabel Allende, Laura Esquivel y hasta Frida Kahlo– pasan a ser inmediatamente “latinos”. Dicha categorización responde a una relación colonial del mercado que se remonta a la época del boom latinoamericano.

Un ejemplo concreto del impacto transnacional en la formación de los cánones literarios es la asociación que se ha establecido entre el realismo mágico latinoamericano y la narrativa ficcional latina estadounidense. Si, por un lado, escritores como Ana Castillo en *So Far from God*, Rudolfo Anaya en *Bless Me, Ultima*, Arturo Islas en *The Rain God*, y el teatro de José Rivera, por nombrar algunos, utilizan las estructuras, gramáticas e imágenes que recogen esa realidad diferencial latinoamericana que bien se conoce como realismo mágico, lo hacen desde una experiencia de mestizaje y como discurso descolonizador. Como analiza aquí Ellen McCracken, la crítica de los escritores latinos al catolicismo oficial y a la modernidad impuesta produce una conexión transnacional con la historia de América Latina en su relación colonial con los Estados Unidos. La función oposicional de esta escritura poscolonial se diluye en cuanto las editoriales norteamericanas, y sus sistemas de mercadeo, despliegan dicho realismo mágico como marcador de la diferencia exotizada y siempre dentro de los paradigmas hegemónicos que mediatizan la recepción y el deseo por esa literatura.

No se puede dejar pasar la confusión en el mercado literario entre los escritores latinoamericanos y los latinos. Si, por un lado, el mercado editorial dominante homogeniza ambos grupos para aumentar así su público potencial en las Américas y en España, por otro, los intereses económicos asimismo motivan un deseo por parte de algunos escritores latinoamericanos de ser traducidos al inglés y de ser considerados parte del canon global latino estadounidense. Al igual que Rosario Ferré, quien se traduce a sí misma al inglés y escribe directamente para un público lector anglo, sírvase el ejemplo del chileno Alberto Fuguet. En un testimonio tan breve como inmensamente problemático –“Im not a Magical Realist”– Fuguet quiere romper con la tradición del realismo mágico, según él una fórmula que está agotada como estilo que articula las vivencias urbanas latinoamericanas de una generación joven, individualista y asimilada a la ideología capitalista del libre comercio, del Internet y de los McDonalds. En este ensayo, el escritor chileno rastrea los efectos colonizadores y tropicalizadores del realismo mágico, según ha sido promovido por el sistema publicitario norteamericano, en las obras de autores latinos estadounidenses. El hecho de que Fuguet combine autores como Sandra Cisneros con Isabel Allende, Laura Esquivel con Ana Castillo, y Julia Alvarez con Helena María Viramontes, implica el desconocimiento de la función del realismo mágico en los autores latinos estadounidenses en su resistencia descolonizadora. Es posible que Fuguet ignore, por su apolitismo conservador, el valor radical del realismo mágico latinoamericano, el cual rompe con una literatura eurocéntrica aliada a los esfuerzos de modernización en América Latina y a la vez crea una identidad propia y mestiza que abarca los procesos transculturales y descolonizadores en la historia latinoamericana. En su ansiedad por escapar de los esquemas primitivistas y subdesarrollistas impuestos en América Latina por el sistema capitalista norteamericano, comete el error de juzgar la literatura de los latinos estadounidenses como simple articulación de ese poder dominante: “Sagas of sweaty migrant farm laborers, the plight of misunderstood refugees, of the spicy violence of the

barrio. All decent themes, of course, but quite removed from my middle-class, metropolitan Chilean existence”. Al insistir que él no pertenece a ese canon, estereotipa, desvaloriza y simplifica el valor contestatario y radical de los temas que él considera “primitivos.” Este gesto diferenciador revela la desidentificación que experimenta Fuguet desde su posición de clase media chilena, diferencia de clase social que, de hecho, reafirma la distancia enorme ideológica que existe entre estos dos grupos de escritores y que el mercado global trata de homogenizar bajo una sola categoría.

Su ambivalencia y ambigüedad ante el deseo de ser un escritor latino se vislumbra a través de este testimonio tan revelador. Si Fuguet envidia el supuesto (muy pocos autores latinos tienen contratos con editoriales prestigiosas y éxito económico) privilegio de los autores latinos estadounidenses, y desea ser “latino” y escribir en inglés para insertarse en ese mercado global, simultáneamente rechaza las vivencias históricas, de clase, y sociopolíticas que se reafirman en las narrativas del corpus latino. Aun más, Fuguet interpreta esas narrativas dentro de los modelos dominantes y estereotípicos al declarar con cierto desprecio que esa literatura está reducida a “men in ponchos and sombreros, gun-toting drug lords and sensual salsa-swinging señoritas”. ¿Cuántas obras de los latinos estadounidenses ha leído este escritor que a la vez sirve de co-editor de una supuesta antología latina?<sup>22</sup> Los efectos desastrosos de tales posturas son que se proyecta la actitud

<sup>22</sup> En 1996 Fuguet y Sergio Gómez publicaron *McOndo*, una antología de escritores latinoamericanos (nacidos entre 1959-62), que se caracterizan por su rechazo al realismo mágico. En su narrativa el tema de la identidad latinoamericana no es reemplazado por el de la identidad individual, y frente a las ideologías socialistas de los intelectuales de izquierda, para estos escritores sólo se presenta como alternativa el elegir entre “Windows 95 o Macintosh” (15). Esta introducción/ manifiesto se esmera por romper con estereotipos que definen a Latinoamérica como espacio exótico ya que para ellos la urbanidad, la cultura de masas, la informática, la televisión y el cine son parte fundamental e integral de la realidad latinoamericana. Esta generación se sabe producto de MTV latina, de cable TV, de Televisa en Miami, de CNN en español y de NAFTA. En otras palabras, la globalización, el capitalismo y el consumismo rigen las vidas de escritores como Fuguet sin tener que oponerse o resistir al imperialismo del Norte. De ahí que se crean liberados de toda ideología: “no se sienten representantes de alguna ideología y ni siquiera de sus propios países” (19). En otras palabras, apoyan un conservadurismo reaccionario, el *status quo*, la asimilación cultural y la política de intervención norteamericana. Cabe indicar que en la introducción también hacen alarde de las becas del programa para escritores internacionales en la Universidad de Iowa. Estos celebran el hecho de que en los Estados Unidos “lo latino está hot” (11) y de que hay un gran interés en publicar a los escritores latinoamericanos en inglés. Sin duda, no hay un conocimiento sobre la población latina en los Estados Unidos como tampoco una experiencia de marginación por el sistema de poder y de posición subalterna, por eso echan en el mismo shopping bag a TODOS los hispanoamericanos de “Latinoamérica”, España y todo el USA Latino (17 sin distinciones históricas). En cuanto a los escritores incluidos no hay ninguno de la US Latinos pero sí de España. En el 2000 Fuguet con Edmundo Paz Soldán publican otra antología bajo el título de *Se habla español: Voces latinas en USA*. El prólogo está dividido por subtítulos en inglés. El “Opening Scene” mezcla el inglés y el español para demostrar sin duda el bilingüismo y la condición globalizante de los escritores. Los títulos de las partes de la antología funcionan como *puns* de los slogans o *bumper stickers* –etiquetas de mercadería de por sí– de la cultura popular anglosajona norteamericana: “Welcome to Miami”, “Southern Comfort”, “South by Southwest”, “California Dreamin’”, “Central Standard Time”, “Look Eastward, Angel”, “New York, New York –y como dice la canción: “If you make it there,

antimperialista por parte de América Latina contra los latinos como si éstos fueran aliados y portavoces del sistema del poder mientras que simultáneamente Fuguet integra, sin

---

you'll make it anywhere". Su referente sigue siendo Latinoamérica y esta vez la experiencia vivencial de Iowa se desplaza a Ithaca. El diálogo es con Latinoamérica, no con los escritores US Latinos y el propósito es dismantelar los estereotipos culturales y continentales. Se vuelve a asentar un distanciamiento para con los escritores del boom y el postboom narrativo, y sólo se rescata a Manuel Puig como el niño que acaba de aprender unas palabras de inglés, o manejar dos lenguas, y que se parodia: "De todos los representantes del boom (o postboom?), quizás el más siglo XXI, más mass media, más global soul, fue (y aun es) Manuel Puig. Pero, a diferencia de los otros, capto y empatizo (Spanglish, anyone?) con nuevos entornos." Al igual que Stavans, Fuguet y Paz Soldán están fascinados con su sumergimiento y dominio del inglés. La antología se compone de escritores latinoamericanos con carreras profesionales y logros publicitarios. Sin embargo, se hace una aclaración: "También queríamos más autores de apellido latino que escriben en inglés. Al final, por razones de logística, acotamos el proyecto y nos concentramos en quienes escriben en español (o en algunas de sus variantes), en el caso del Spanglish. Incluimos, eso sí, algunos textos originalmente escritos en inglés, en USA (Paternostro, Stavans, Quinodez, Díaz), como signs of things to come" (20). No nos sorprende que el último en la lista lo sea Junot Díaz, quien de por sí es el único representante de los US Latinos. Dada la primacía del español en Puerto Rico y el flujo migratorio que otorga la ciudadanía, no hay problemas con la inclusión de Giannina Braschi, Angela Lozada, y Mayra Santos Febres. Muchos de los escritores han estudiado en los Estados Unidos, tienen varias publicaciones, han sido premiados, sus obras han sido traducidas a otras lenguas romances, enseñan en los Estados Unidos y algunos residen en el país. Entre estos, Junot Díaz, quien escribe en inglés sobre las experiencias del barrio, es el único que se crió en el barrio en los Estados Unidos; éste inmigró con su familia de la República Dominicana en 1975. Se menciona en las biografías que Santiago Vaquera-Vázquez nació en los Estados Unidos y Fuguet indica que se crió en Encina, California. Claro está, la clase social marca a los escritores de los Estados Unidos y los US Latinos, en particular, no tienen la educación privilegiada de muchos latinoamericanos que se mueven profesionalmente entre su país natal y El Norte. La identidad nacional latinoamericana otorga unos privilegios de identidad y la lengua que no poseen los US Latinos biculturales y a veces bilingües (a los que se les reprocha no haber aprendido el español sin considerar los privilegios de clase). Paz Soldán y Fuguet cierran la introducción de *Se habla español* con un viaje virtual, tipo Epcot Center en Disney World con sus *amazing attractions and thrill rides*. Su puerta de entrada no lo es el barrio o el gueto sino la ciudad de Miami, nuevo centro cultural y televisivo de Latinoamérica. De ahí, siguen la ruta del Manifest Destiny (el aparato norteamericano del destino nacional e imperial en su ambición expansionista) hacia el oeste pasando por el suroeste con la meta territorial de California, donde reconocen que es el espacio del sueño americano por excelencia (entiéndase Hollywood, no los barrios latinos de San Diego, Los Angeles y San Francisco). En su viaje por el país, que bien asemeja el paseo placentero en una montaña rusa en un parque de diversiones, pasan por Chicago y de ahí al este. Y el viaje termina en Nueva York, no los "ghettos" pero en Manhattan, "la nueva gran capital del deseo y la decepción latinoamericana" (20). En este recorrido los chicanos y los nuyoricans son entes invisibles; sólo se los menciona metonímicamente con las expresiones "bato", "carnal", y "brother". Su literatura queda fuera de la antología. El parque de diversiones se denomina "el Planeta USA" y ellos se encuentran en el centro mismo de ese planeta, NYC. No sólo se descubre que se habla español sino que "[s]i USA es un país joven, lo es más aún en Spanglish." (21) A lo Stavans, con la fascinación de combinar dos idiomas y saberse en el centro del mundo y con la oportunidad de convertirse en "czares" del mundo literario latinoamericano globalizado, ambos escritores cierran el prólogo con un intercambio bilingüe en el que se desnacionaliza el español y se celebra una identidad virtual del escritor latinoamericano dispuesto a competir en el

cuestionar, y asimila los productos del capitalismo que le otorgan estatus social y literario. ¿Quién es el colonizado en este caso? Vale decir que la mayoría de los escritores latinos no han tenido la oportunidad que tuvo Fuguet, gracias a José Donoso, de participar en el Iowa Writing Program.<sup>23</sup> Nuestro temor es que otros escritores de esta nueva onda literaria generen visiones similares, ahistóricas y clasistas a través de las cuales acusan a los autores latinos estadounidenses de perpetuar estereotipos e imágenes dominantes que realmente han sido producidas por el imaginario cultural imperial anglo. Considerar Iowa City como “the promised land” y como “the heart of the heart of the literary land” es una equivocación significativa que desvela su postura asimiladora y una ciega ambición que raya en la ignorancia. El error de Fuguet de querer pertenecer a esa élite literaria no lo hace cuestionar que la Nueva Inglaterra, como las casas publicitarias en Nueva York, son el corazón literario del poder en los Estados Unidos, generalmente administradas por hombres blancos de castas elitistas que reproducen el *status quo* y el canon. Nos preocupa que esta visión fuguetiana repercuta en los círculos críticoliterarios latinoamericanistas.

Desde los años sesenta, y desde el boom, las traducciones en ambas direcciones, del español al inglés y del inglés al español, han ejercido una función central en el proceso de latinización a través de los textos literarios y en la circulación transnacional de los mismos. Todo esto nos remite a la cuestión de la determinación de cuándo un escritor latinoamericano pasa a ser latino, hecho que complica los debates de las definiciones de lo latino y de la latinidad. Las traducciones inmediatas, producto hoy día posible gracias a las nuevas tecnologías electrónicas de reproducción, revelan el grado de instantaneidad en el que las identidades se pueden perder, transformar y ser fluidas, siendo esto evidencia de nuestra posmodernidad. Ahora bien, ¿cuál es el impacto de estos gestos fronterizos? ¿Cuáles son las relaciones de poder que informan esta urgencia por la traducción? ¿Son evidencia del potencial “impacto de la latinidad norteamericana en el imaginario latinoamericano” (De la Campa) o necesidades impuestas por el mercado? ¿Quién traduce a quién? Cuando un traductor latino traduce la ficción en inglés al español, ¿qué tipos de dialectos, léxicos, y expresiones coloquiales se utilizan en dichas traducciones? Aunque reconocemos el

---

mercado editorial norteamericano. Irónicamente, el prólogo no fue redactado en la capital del mundo sino en Ithaca, un pequeño pueblo en el norte del estado de Nueva York que es sede de la Universidad de Cornell. Cabe señalar que las semejanzas entre Fuguet y Stavans son varias: ambos nacieron a principios de los sesenta, sus fotos han aparecido en gran tamaño en el *Newsweek International* (portada) y el *New York Times* (sección de *Art and Ideas*) respectivamente; ambos crecieron entre dos culturas –Fuguet vivió en Encino, California, hasta los doce años y Stavans es judío de México– ambos reclaman como cultura propia la cultura popular americana, ambos practican a su manera el Spanglish, y ambos sueñan con hacer cine y ser directores de cine. Son reveladoras las declaraciones de Fuguet sobre su relación con los US Latinos: éste ha expresado que en Encino nunca tuvo nada que ver con el mundo latino y que nunca fue a Los Angeles (“A Literary Gen-Xer in Latin America”) y que al regresar a Chile era un gringo “con ninguna identidad latina porque (él) no era de un gueto, era totalmente clase media de California” (“Entrevista con Alberto Fuguet”). Estas afirmaciones son testimonio de lo que concierne a su visión de los US Latinos y su toma de posición de clase.

<sup>23</sup> Cabe apuntar que Fuguet confunde el nombre exacto del programa para escritores internacionales al que asistió en 1994 en la Universidad de Iowa. El nombre correcto es International Writing Program.

potencial de una interlatinidad transculturada en una traducción de, por ejemplo, una obra chicana (Castillo) por una traductora caribeña (Prida), se pierde un elemento significativamente regional, una particularidad y textura chicanas al nivel lingüístico como identitario, como por ejemplo, el valor del *code-switching* que pierde su tensión interlingüe e intercultural al ser vertido a un español estándar o a otro español regional.

La traducción instantánea al inglés de la novela reciente de Mayra Santos, *Sirena Selena...*, revela, por un lado, una toma de posición nacionalista y la afirmación de un canon literario puertorriqueño. Por otro lado, ¿situará este texto a la escritora puertorriqueña de la isla dentro del canon latino estadounidense? ¿Hasta qué punto la narrativa de Santos responde a las experiencias vivenciales y tradiciones literarias de los latinos estadounidenses, o se leerá su traducción como parte del canon caribeño y latinoamericano, como una simple traducción? En lo que se aplica a otra escritora puertorriqueña feminista, pero de posicionamientos muy diferentes y disímiles a los de Mayra Santos, las escrituras originales en inglés de Rosario Ferré han suscitado debates y controversias alrededor de la relación naturalizada entre nacionalidad, lengua y escritura. Si Ferré optó por escribir en inglés para insertarse deliberadamente en el canon de las latinas estadounidenses, objetivo que revela la deseabilidad económica del corpus latino para algunos, dicha decisión trae a flote las complejidades ideológicas en las formaciones canónicas y el impacto de las fuerzas del mercado transnacional en la escritura misma. Tales migraciones transnacionales de escrituras, etiquetas e identidades revelan, más que un impacto significativo y profundo por parte de los latinos en esta escritora, una motivación económica, de conservadurismo político, y de mercadeo transnacional que abran las puertas a un reconocimiento mayor de su obra.<sup>24</sup>

### III.

El crecimiento de Latino Studies se debe a varios factores: 1) los cambios y el aumento demográfico de la población latina estudiantil y general; 2) una generación pionera de académicos e intelectuales latinos estadounidenses entrenados en varias disciplinas que contribuyen con un aparato teórico y metodológico que ha consolidado el campo y a la vez desafía las disciplinas tradicionales; 3) las condiciones globalizantes del mercado, incluyendo las publicaciones en inglés y en español de las literaturas latinas estadounidenses; 4) el interés por parte de las editoriales universitarias de publicar libros en Latino Studies, el cual irónicamente se podría tildar de gesto exotizador y estrategia de mercadeo, ha contribuido al desarrollo bibliográfico del campo y, por lo tanto, a la expansión de su corpus crítico; 5) y no se puede olvidar que la reciente indagación en Latino Studies en los departamentos de español por parte de los críticos literarios latinoamericanistas responde a una crisis política (el fracaso de las utopías socialistas) y epistemológica (el desplazamiento de la centralidad de la literatura como texto cultural y del rol del crítico como mediador de la política cultural y nacional latinoamericanas). En

---

<sup>24</sup> Véase el trabajo de Aparicio "Las migraciones de la escritura. Los espacios de la literatura puertorriqueña estadounidense" en el que explora las diferencias ideológicas y de clase en la escritura en inglés de Rosario Ferré y de Víctor Hernández Cruz, quienes escriben en inglés desde la isla de Puerto Rico.

el artículo de Román de la Campa, claramente se pone de manifiesto dicha crisis del intelectual latinoamericano. Desde nuestra perspectiva, este fenómeno apunta a dos niveles: para los latinoamericanistas residentes en los Estados Unidos, se produce la necesidad de entablar un diálogo con Latino Studies y otros campos interdisciplinarios, mientras que para los latinoamericanistas en América Latina, la importación de paradigmas dominantes en el espacio teórico-crítico sigue siendo un gesto imperialista al cual ellos deben resistir. Así es explícita, por ejemplo, la sospecha ante varios proyectos crítico-teóricos que se producen desde los Estados Unidos, como lo son *Subaltern Studies*, los estudios poscoloniales, *Border Studies*, *Women's Studies*, y algunas de las propuestas políticas de varios intelectuales puertorriqueños de la diáspora.

Ese interés reciente que bien observa Mabel Moraña en su denominación de “migración y fuga” –en referencia a “prácticas culturales y de definiciones profesionales que existen en fuga con respecto a ese campo, con el cual mantienen una relación a la vez de ruptura y continuidad” (822)– es parte de los desplazamientos epistemológicos que han surgido como respuesta a la crisis antes mencionada. Los latinoamericanistas proyectan una mirada hacia los espacios emergentes y alternativos interdisciplinarios, como lo son “Latino Studies, Border Studies, Atlantic Studies, y Studies of the Americas”, por mencionar los que examina Moraña. Aquí la crítica uruguaya parte de la premisa de que Latino Studies “se dispara del campo latinoamericano hacia nuevos territorios culturales, sociales, disciplinarios” (825). De hecho, Moraña sitúa al sujeto latino como resultado de los efectos de la desterritorialización y de la condición relocalizada de las poblaciones nacionales latinoamericanas dentro de los Estados Unidos. Sin duda, estamos de acuerdo con Moraña. Sin embargo, estos paradigmas, que sólo registran las subjetividades de inmigrantes de primera generación, ignoran y excluyen a la gran población latina que son los mexicanoamericanos (60% de la población), los nuyoricans, los cubanoamericanos y los hijos de inmigrantes de primera generación de ascendencia latinoamericana. Es decir, se reduce la gran diversidad de experiencias históricas, lugares de nacimiento, identidades generacionales, afiliaciones nacionales y lengua, a un modelo del inmigrante reciente.<sup>25</sup>

<sup>25</sup> Nuestra preocupación es que la literatura de estos recientes inmigrantes o la de escritores latinoamericanos que son traducidos al inglés desplaza y silencia la literatura de los US Latinos. Es más fácil incluir esta literatura en departamentos de español por cuestiones lingüísticas, parámetros estéticos e ideológico-culturales, y hasta visión de clase. En este sentido, el artículo de Debra Castillo “Los nuevos latinos y la globalización de los estudios literarios”, el cual procura repensar las premisas del campo literario dándole entrada en el currículo hispano a los escritores en los Estados Unidos que escriben en español, alternan el español y el inglés, o simplemente salpican sus escritos con palabras en inglés, o les encanta el “spanglish”, podría contribuir a que se deje de lado la literatura de los Chicanos y Nuyoricans por sobre todo. Para ella, ya esta literatura ha sido integrada al canon americano, cuando en realidad la exclusión es el dogma con la excepción de un puñado de escritores: “Me centro en los nuevos latinos que eligen escribir en español como grupo de autores poco estudiados, en contraste con los autores más establecidos, latinos de segunda o tercera generación, quienes principalmente escriben en inglés y cuyo trabajo literario y teórico ha sido más asimilado por la academia de los Estados Unidos” (441). Luego añade: “En una línea más radical, me gustaría sugerir que el hispanismo tradicional en los Estados Unidos y en Latinoamérica, necesita repensarse de arriba a abajo para asumir la responsabilidad de plantearse más rigurosamente el desafío que representan los latinos en los Estados Unidos al proyecto cultural del hispanismo”.



Esta figura no sólo remite al individuo y al sujeto latino, sino que también informa la definición del campo que postula la autora.

Proponer que Latino Studies se deriva de los estudios latinoamericanos equivale a una definición derivativa que mantiene la hegemonía latinoamericana sobre los sujetos latinos y su producción cultural, literaria y académica. Aunque Moraña es una latinoamericanista que se sitúa dentro de la academia norteamericana, y reconoce las contribuciones potenciales de Latino Studies en cuanto a nuevos paradigmas analíticos,

---

Claramente, esta es una toma de posición hispanófila que se aleja de ser radical y de desafío, de serlo, ese proyecto tendría que ser repensado de *abajo hacia arriba* para no terminar siendo un acto de apropiación del espacio literario y teórico de los US Latinos (escritores y críticos). Una comparación entre los “nuevos latinos” y los latinos de los Estados Unidos tiene que comenzar por la cuestión de privilegio que surge de tener una identidad nacional latinoamericana y el español como lengua dominante, al igual que debe tenerse en cuenta la política de una concientización de minoría racial. La experiencia vivencial y existencial del latino del barrio o de clase media no es la de un inmigrante como Fuguet y Paz, a los que Castillo hace referencia, ni la de Eduardo González Viana y Concha Alborg cuyos textos examina para demostrar cómo éstos, más que empobrecer el bello lenguaje clásico español, [como] muchos de los nuevos encuentran una emocionante y vital potencialidad para nuevas expresiones poéticas en los ritmos de los dos lenguajes mezclándose” (453). De la misma manera, sin considerarse la experiencia y práctica escritorial de los Chicanos y Nuyoricans, Castillo destaca el bilingüismo y biculturalismo de estos nuevos latinos como algo excepcional que capta “la ansiedad que se siente cuando uno se haya en medio de dos identidades, y atrapados por un tipo de doble diferenciación forzada por la descripción, de la cultura de origen en el país de adopción en un momento dado” (448). El silenciamiento de los US Latinos es total cuando Castillo defiende un diálogo hemisférico y de intercambios poscoloniales y literarios, nombrando solamente a los escritores canónicos: “Algunos ejemplos obvios incluyen a Franklin y Sarmiento, Darío y Whitman, Lowry y Lispector, o García Márquez y Morrison, Beverley, como Paz Solán y Fuguet” (456). Aunque Castillo alude, citando a Mignolo, a la necesidad de repensar el currículo hispanista desde los lenguajes-frontera en lugar de los lenguajes nacionales, no considera todo el aparato teórico de *Border Studies* de los Chicanos, ni el concepto de “transfrontera” de José D. Saldívar, que de hecho han sido un punto de entrada teórica para cuestionar las estructuras e imposiciones imperialistas ideológicas de American Studies. Tampoco refiere a la teorización sobre tropicalización (Aparicio y Chávez-Silverman), descolonización (Emma Pérez), conciencia oposicional (Chela Sandoval) y transculturación (Silvia Spitta, Rosaldo, Alicia Arrizón, Sandoval-Sánchez y Nancy Saporta Sternbach). Su conclusión da más que pensar en cuanto a la descripción, colocación, valorización, concepción, y posible utilización (o colonialismo cauteloso) de Latino Studies: “Hoy en día el peso instruccional del hispanismo es a los estudios literarios lo que los Estudios Latinos son al inglés—menos prestigioso, menos blanco, todavía marginal, pero con una demografía amenazante. Una reelaboración de los viejos prejuicios teóricos debe aprovecharse de la natural alianza (curiosamente sin explotar) entre el hispanismo y los Estudios Latinos, que daría energía al campo intelectual en general, aportándonos nuevos modos de hablar y un expandido cuerpo de obras que nos ayudarían a encontrar historias innovadoras y menos parciales...” (457). De hecho, nuestro propósito en esta introducción y con este volumen es establecer un diálogo para romper con la noción de *tábula rasa* que se tiene del campo de Latino Studies en los departamentos de español y en las prácticas teóricas y ejercicios críticos y pedagógicos de los hispanistas y académicos latinoamericanos inmigrantes en los Estados Unidos en determinadas relaciones de poder. El ejemplo de Castillo es evidencia de que, a pesar de las buenas intenciones, se continúa ignorando las voces literarias y críticas de los latinos estadounidenses y se reemplazan con los latinoamericanos en el mercado literario norteamericano.

todavía se vislumbra en sus planteamientos una postura de resistencia ante este campo, el cual erróneamente se está equiparando con los paradigmas dominantes norteamericanos e imperialistas. Resulta problemático enfocar la resistencia histórica al inglés como lenguaje de producción de conocimiento, y como lengua amenazante con “superponerse a la hegemonía latinoamericana del castellano” (829), resultados obvios de los procesos de globalización hacia el uso del “inglés vernáculo latino” en la ficción literaria, como en el rol del inglés entre los críticos literarios latinos.

A diferencia del artículo de Moraña, el artículo de Román de la Campa es provocador y preocupante a la vez en su papel de mediador entre los latinoamericanistas y los latinos estadounidenses. A pesar de su interés por explicar y presentar el campo de Latino Studies y las subjetividades latinas híbridas al lector latinoamericanista, De la Campa termina utilizando el campo como pre-texto para examinar más a fondo la crisis del crítico literario latinoamericanista. Desafortunadamente, el crítico cubanoamericano tiende a darle relieve al sujeto cubanoamericano, en contraposición con la falta de historicidad y familiaridad que se revela en relación con los casos del mexicanoamericano y del nuyoricano en particular. Como practicantes críticos y teóricos de Latino Studies, el artículo de De la Campa nos suscitó la necesidad de cuestionar los modos en que el conocimiento sobre los latinos estadounidenses circula entre los críticos y se arraiga de modo hegemónico dependiendo de las particularidades étnicas, ideológicas y de clase del sector estudiado. De ahí, se explica la inconsistencia y el conocimiento incompleto que caracteriza su aproximamiento a los varios grupos nacionales de latinos. Si bien el autor contribuye a examinar el caso del excepcionalismo cubanoamericano, partiendo de su propia experiencia, tiende a negar el contexto histórico, social y político de las comunidades chicanas y puertorriqueñas en los Estados Unidos, y también su agencia cultural. La dualidad que establece De la Campa entre el cubano exiliado “muy trabajador” y el chicano y puertorriqueño “desempleado” participa de los discursos dominantes racistas que no consideran la situación laboral y la explotación y opresión de estos grupos de clase obrera dentro del contexto de la economía política colonial. En consecuencia, este ensayo peca de errores factuales como resultado de su propia visión particular y posturas ideológicas, críticas, epistemológicas y hasta ontológicas, hacia la otredad latina. El hecho de ser inmigrante o exiliado latino no garantiza que el crítico sea eficiente portavoz y portador de un conocimiento profundo y diferencial sobre todos los grupos latinos estadounidenses en todas sus vivencias generacionales.

Queremos, en nuestro diálogo con De la Campa, reafirmar varios puntos de importancia que su artículo nos trajo a colación para nuestro propio proyecto. En primer lugar, el eje de referencia sigue siendo lo latinoamericano en contextos de globalización y capitalismo. Este posicionamiento se revela en la brecha entre su exploración etimológica del término “latinoamericano” y la falta de la misma en cuanto al concepto etiquetario de “latino” e “hispano”. Al definir el término latino “como imprecisión e impostura” rehúsa colocar la experiencia latina en su contextualidad histórica, en las luchas políticas y dentro de los debates de la política de la identidad; tampoco explica ni define los términos como nuyoricano, chicano, pachuco, etiquetas contestatarias que registran actos de intervención y la articulación de subjetividades históricas. De la Campa propone que el término “latinoamericano” funciona de modo diferencial; sin embargo, no llega a explorar esa

misma función con el término “latino,” postura que descarta la polisemia, diferencia y relatividad latina. Al aludir a lo “hispano” en los medios de comunicación, homogeniza dichas identidades sin distinguir entre la producción latina oposicional y transculturada *versus* el imaginario dominante estadounidense y latinoamericano (Univisión y Telemundo; West Side Story y Zoot Suit). La alusión a Octavio Paz sin referencia alguna al cuestionamiento sistemático del “Pachuco y otros extremos” que ha postulado el intelectual chicano, evidencia esa falta de sensibilidad ante los estereotipos norteamericanos como latinoamericanos y la marginación del chicano/pocho en el ambiente social mexicano.<sup>26</sup> Más aún, De la Campa es cómplice retórico de los imaginarios dominantes anglos que perpetúan los estereotipos del latino como “desempleados”, delincuentes, pandilleros. Obviamente, la identidad latina no se constituye por una clase social determinada, sino por varias coordenadas socioeconómicas que dan lugar a las construcciones mutuas de otredad entre los latinos mismos.

La confusión de términos resulta de la falta de distinción en las dinámicas que colocan al latino en el espacio del *crossover*, del *mainstream*, y de la *globalización*. La visión histórica de los grupos chicano y puertorriqueño –la cual, según De la Campa, “apenas se comienza a contar” (755)– emblematiza una ahistoricidad tajante que silencia la agencia histórica de estos sectores ante la imposición de ciudadanía de segunda clase y leyes de inmigración deshumanizadoras y que tienen su propia historia de colonización, en el caso de Puerto Rico, y colonización doméstica, en el caso de los chicanos. No podemos olvidar que la gran migración cubana exiliada, siempre vista con un ojo “excepcionalista”, recibió ayuda económica del gobierno estadounidense desde un principio. También es necesario apuntar que la “dualidad negativa ontológica” a la que se refiere De la Campa es resultado no de la falta de agencia identitaria del individuo, sino del proceso político imperial y de la colonización doméstica. En lo que concierne a la literatura latina, De la Campa comete errores fundamentales, entre los cuales se encuentra lo siguiente: el corpus canónico literario puertorriqueño de la isla nunca integró la producción literaria de los nuyoricans. Sí hubo intentos pioneros, como los de Efraín Barradas, de reconocer lo nuyoricano como parte de las tradiciones literarias de la Isla, pero en general todavía hay resistencia contra la inclusión de la literatura de la diáspora.<sup>27</sup> En dicho contexto, el ensayo de Jossianna Arroyo demuestra cómo aun un escritor como Manuel Ramos Otero, quien se exilia en Nueva York y escribe sobre la comunidad puertorriqueña y caribeña en la diáspora, tiende a racializar al nuyoricano y a definirlo lingüísticamente como un Otro.<sup>28</sup>

<sup>26</sup> Paz desvaloriza la identidad híbrida del pachuco en comparación a la supuesta coherente identidad nacional mexicana: “El pachuco ha perdido toda su herencia: lengua, religión, costumbres, creencias. Sólo le queda un cuerpo y un alma a la intemperie, inerme ante todas las “las miradas” (14).

<sup>27</sup> Dieciocho años después de la publicación de *Herejes y mitificadores: Muestra de poesía puertorriqueña en los Estados Unidos*, antología que retó el canon nacionalista puertorriqueño, Barradas publicó todos sus ensayos críticos sobre la literatura y cultura nuyoricana bajo el título de *Partes de un todo: Ensayos y notas sobre literatura puertorriqueña en los Estados Unidos*.

<sup>28</sup> En “Mira, Que Vienen los Nuyoricans!: El temor de la Otredad en la literatura nacionalista puertorriqueña” Sandoval-Sánchez examina la representación de los nuyoricans en la literatura nacionalista puertorriqueña en la que hay lugar para la hibridez del sujeto bilingüe y bicultural

Al afirmar que el campo de estudios culturales y literarios de la producción latina “es en gran medida un capítulo desconocido en la historia de las Américas” y que “reclama estudio, debate, y sobre todo atención internacional” (760) De la Campa quiere llamar la atención a la falta de visibilidad y familiaridad de los latinoamericanistas sobre el campo. Sin embargo, esta intención falla ya que el artículo mismo se inscribe como muestra de esa misma falta de familiaridad. El ensayo como tal ignora los estudios fundacionales de Chicano y Nuyorican Studies e, irónicamente, al observar que es un campo desconocido, De la Campa se sitúa desde fuera del campo mismo.

En última instancia, la postura retórica y política del autor cubanoamericano delata la hegemonía del latinoamericanismo sobre el campo de Latino Studies. Ante la crisis de la disciplina y del rol del intelectual latinoamericano (que tiene su base desde la época colonial), De la Campa recurre a un modo de apropiación de Latino Studies como alternativa al desplazamiento del latinoamericanista. Como bien observara Jean Franco en 1994, el papel del intelectual letrado latinoamericano como portavoz y mediador de las políticas culturales, está siendo desplazado y reemplazado dentro de los imaginarios nacionalistas por las voces populares que surgen a través de la cultura de masas y los medios de comunicación.<sup>29</sup> Es precisamente esa misma desilusión, ante el aminoramiento del poder cultural del intelectual, la que se agrava dada la condición diásporica e híbrida de los latinos estadounidenses inmigrantes y de primera generación. Se deja entrever en esta mirada cierto gesto colonizador que ignora los contextos históricos de todos los grupos nacionales latinos y las contribuciones críticas de los estudiosos latinos estadounidenses. Esto se aplica tanto a los latinoamericanistas en búsqueda de una identidad sacudida, como a los programas de español que se ven obligados a incluir esta literatura por razones demográficas en un momento histórico, aunque el supuesto hispanismo debe abrazar la latinidad a la vez rechazando su contaminación con el inglés y con el mundo anglo.

A diferencia de la crisis ideológica y sociopolítica que comparte De la Campa con la diáspora intelectual latinoamericana, los intelectuales y críticos en Latino Studies confrontan un desafío de índole diferente. Su agenda es una estrategia descolonizadora que siempre constituye y busca ser una intervención pública. Así, la reflexión metateórica no se centra en una crisis de identidad del intelectual utópico y desencantado con el quiebre del socialismo, como ha sido la experiencia de muchos latinoamericanistas. Para los latinos, en contraste, hay una urgencia de producir conocimientos sobre las comunidades latinas estadounidenses que sean útiles y aplicables en las políticas locales y nacionales. De ahí que el proyecto descolonizador nunca se agote, y que constantemente confronte y

---

marcado por la diferencia y la Otredad; estos siempre están confinados a la marginación y exclusión y, lo que es peor, sólo se los concibe como estereotipos al vérselos como amenaza a la identidad nacional hispanófila.

<sup>29</sup> También Franco hace referencia al colapso de las utopías de izquierda y a la pérdida del papel de los intelectuales como mediadores del pueblo y protectores de la cultura nacional. Sin duda, todos estos factores contribuyen a la crisis actual de los estudios latinoamericanos. Consúltense “What’s Left of the Intelligentsia?” Habría que considerar cómo el acto escritural de Fuguet, Stavans y otros escritores latinoamericanos son respuestas a los cambios de paradigmas ideológicos, políticos y culturales que señala Franco.

desmantele nuevas articulaciones del poder. Es dentro de estas coyunturas sociales y discursivas que se debe entender la identidad latina estadounidense. Como bien aciertan Ortega y Sternbach, el proceso de articular una identidad híbrida no implica una crisis o una ausencia de la misma: “we contend that it must be defined as a search for the expression or articulation of that identity, but not for her identity itself”.<sup>30</sup> (3) Al contrario de la percepción general dominante que desvaloriza las identidades híbridas latinas, y que las patologiza (ie, la llamada esquizofrenia cultural), reconocemos que esas identidades no son fundamento de una crisis *per se*, sino que dan testimonio de toda una literatura y producción cultural y materializan los procesos de formación y subjetividades articulados en una literatura y producción cultural que se define por su hibridez, pluralismo y transculturación.

Si bien el crítico latinoamericanista se ha visto obligado a reorganizar y reconceptualizar su objeto de estudio –de literatura a prácticas culturales, orales y populares; del escritor élite latinoamericano a las voces subalternas desde los márgenes–, a los críticos latinos se nos ha otorgado un espacio forzosamente privilegiado como portavoces de las subjetividades híbridas alternativas. La ironía reside en que se ha recurrido a lo latino como una vía de solución a la supuesta crisis del latinoamericanismo. Dentro de este ímpetu académico, el cual se refleja en la mercabilidad de los críticos latinos y en la percepción superficial de que Latino Studies está de moda, se ignora toda una historia de un campo interdisciplinario que surgió en los márgenes y que todavía lucha por sobrevivir dentro de la hegemonía de la academia norteamericana. Esta mirada por parte de los latinoamericanistas representa otra incursión colonizadora hacia Latino Studies, gesto que no es nada nuevo dentro de las diferencias de poder que históricamente han marcado este campo.<sup>31</sup> Bajo tales

---

<sup>30</sup> Esta antología de crítica feminista no ha perdido su validez a pesar de haber sido publicada en 1989 y aún sirve de pauta para la teorización de la escritura de las latinas.

<sup>31</sup> Sírvase de ejemplo el artículo “‘The Geopolitics of ‘Latino’ Theater in the United States (Schemata of Possible Criteria for a Theoretical Anthropology)” de Hernán Vidal en el que hace una propuesta antropológica marxista para el análisis del teatro latino sin mencionar un solo dramaturgo, ni una sola obra de teatro, ni los grupos teatrales, ni los montajes, ni la crítica, teoría y práctica en el campo de los estudios teatrales latinos y de latino *performance*, que es uno de los más fructíferos en el momento en la academia y en los escenarios a nivel nacional. Su propuesta parte de premisas erradas al considerar el teatro latino como producción de inmigrantes y el tener como referente el teatro latinoamericano (“Brasil, Chile, Uruguay, Bolivia, Argentina”, pag. 202 y “Cuba y Nicaragua” 204). Su ataque a la crítica teatral de los académicos latinos se funda en que sólo se ha considerado la política de la identidad y el modelo de victimización. Este hace una *tábula rasa* del campo, acusando a los críticos de usar patrones no aplicables y restrictivos. La realidad es que los críticos latinos han construido un espacio y andamiaje teórico que articula las estrategias y tácticas que en el teatro latino posibilitan una capacidad agencial y *empowerment* que nutren las identidades biculturales y bilingües de los protagonistas (y de los dramaturgos y el público) a la vez que la mayoría de éstos se instalan en la dinámica de la transculturación y la tropicalización para validar sus identidades y resistir, transgredir y subvertir la ideología asimilista y los paradigmas del teatro hegemónico; según lo demuestran muchos de los ensayos críticos incluidos en la antología que finaliza con el artículo de Vidal. Estos dramaturgos, en su mayoría, han nacido en los Estados Unidos, con excepción de los exiliados cubanos de primera generación o de un Guillermo Gómez Peña, por ejemplo. De hecho, los dramaturgos puertorriqueños de la isla no se identifican con los

circunstancias, en Latino Studies nos vemos obligados constantemente a deshacer dichas apropiaciones y a reafirmar el trabajo que se ha producido desde dentro. Continuamente confrontamos este silenciamiento de una historia crítica, la que se borra en los procesos del reciente “descubrimiento” de lo latino entre los académicos, y del llamado “Latino Explosion” en el imaginario colectivo. Las conclusiones de Román de la Campa evidencian este proceso de simultáneo descubrimiento y silenciamiento. El autor exhorta a los críticos a incurrir en “un examen desafiante de ejes simultáneos –nación, género, confección ontológica, lengua, clase social, razas, entre otros– al igual que una valoración más amplia de la relación entre la palabra escrita y otras formas culturales” (769).

Esta exhortación parte de la idea de que Latino Studies es una *tábula rasa*, la cual borra toda una historia y genealogía de las luchas y de la producción crítica teórica latina. ¿*Ubi sunt* las contribuciones de, entre otros, Efraín Barradas, Frances Aparicio, Juan Flores, María Herrera-Sobek, Américo Paredes, José Limón, David Román, José E. Muñoz, Chon Noriega, Alberto Sandoval-Sánchez, José Saldívar, Ramón Saldívar, Sonia Saldívar-Hull, Emma Pérez, Gloria Anzaldúa, Antonia Castañeda, Renato Rosaldo, Clara Rodríguez, Frances Negrón Muntaner, entre muchos más? En respuesta a dichos silenciamientos colonizadores, este número editado por nosotros intenta ofrecer una muestra de las diversas aproximaciones y aparatos teóricos que enmarcan la obra crítica sobre la literatura y cultura de los latinos estadounidenses. Exhortamos a nuestros lectores a que reflexionen sobre el valor transculturador y transnacional de la latinidad que estos ensayos proponen en relación con el imaginario latinoamericanista. Ello obliga a un examen serio sobre las diferencias de poder y privilegio en cuanto a clase social, raza, sexo y género, y etnicidad. Todo ello se informa por las estructuras globalizantes que producen nuevas formaciones de poder. La literatura y cultura latina registran estos cambios estructurales y económicos, los cuales rearticulan las identidades locales, deshacen las fronteras nacionales, y producen subjetividades híbridas y transculturales que rechazan

---

Nuyoricans pero sí con las tradiciones latinoamericanas y peninsulares. La tesis de los derechos humanos que promueve Vidal, que de por sí está anclada en una mentalidad de izquierda latinoamericana y de la experiencia en el cono sur, sólo puede traducirse en términos de los movimientos de derechos civiles y *affirmative action* en los Estados Unidos a partir de los sesenta, en el activismo de las minorías (mujeres, gays y lesbianas) y en las injusticias cometidas por el racismo y la discriminación en lo que concierne a los programas de educación, salud (SIDA y otras enfermedades), abuso policiaco, derechos legales, etc. La confusión de Vidal entre latinoamericano y latino se capta claramente en la siguiente declaración: “Tal vez la verdadera intención detrás de la actividad teatral latina sea la necesidad que los intelectuales inmigrantes tienen en su búsqueda de una cierta identidad y en su función en el centro de un hueco y vacío cultural”. (203, nuestra traducción) Por ende, se ignora así la historia de los latinos en los Estados Unidos y sus contribuciones culturales. Estos supuestos inmigrantes intelectuales son una generación que no ha inmigrado –Chicanos, Nuyoricans, cubano-americanos, y otros con raíces latinoamericanas que ya empiezan a navegar por los espacios escénicos, cuya realidad es un *here and now* en los Estados Unidos que es *home*; basta mencionar a Jorge Huerta, Yolanda Broyles-González, David Román, José E. Muñoz, María Teresa Marrero, Deborah Paredes, Michelle Habel-Pallán, Alicia Arrizón, Tiffany A. López, Coco Fusco, Yolanda Flores, Ivonne Yarbro-Bejerano, Jacqueline Lazú, entre otros, y latinoamericanos como Beatriz Rizk.

ser ancladas parcialmente en el paradigma Norte/Sur, Sur/Norte, dibujando así una nueva cartografía de las Américas.

Los ensayos incluidos en esta antología representan la investigación más reciente producida tanto por críticos más establecidos, como Yvonne Yarbro-Bejarano, Eliana Rivero y Ellen McCracken, como por una generación joven –Israel Reyes, Jossianna Arroyo, María de Guzmán, Lawrence la Fountain Stokes– que propone nuevas miradas intelectuales al asunto de la hibridez cultural. La relación intrínseca entre la identidad latina estadounidense, la historia como discurso y la memoria como estrategia política de reclamo cultural se analizan en los ensayos de la escritora Erlinda González Berry, quien ofrece un testimonio sobre las encrucijadas lingüísticas entre el español y el inglés para un sujeto colonizado en Nuevo México, y el impacto del poder y la palabra para ella como escritora; en el de Eliana Rivero, quien analiza la construcción de la latinidad como momento de diferenciación cultural y de Otridad frente al mundo anglo; y en los ensayos de Silvia Spitta y Yolanda Flores, quienes exploran el proceso de la memoria cultural e histórica tanto en la literatura cubanoamericana como en el arte de los objetos de dos artistas chicanas. Notemos las diferencias históricas entre la urgencia de la memoria para el sujeto chicano, quien como ser colonizado necesita asirse a un pasado histórico reinterpretado, y la desmitificación de la memoria y de la ficción histórica construidas por el exilio cubano que propone Achy Obejas en *Memory Mambo*. Dos estrategias diferentes, dos historias políticas diferentes, dos gestos posmodernistas pero con una particularidad estratégica y cultural que no debe ignorarse y que nos ayuda a entender las especificidades de cada grupo nacional dentro del espacio de la latinidad.

El debate sobre los cánones literarios y el análisis sobre las fronteras entre la literatura del país de origen y de la diáspora, siguen siendo un asunto importante para los estudios literarios latinos. Si la globalización y el transnacionalismo han indudablemente transformado las políticas de la identidad establecidas por el nacionalismo cultural, todavía hay dualidades, antagonismos y resistencias por parte de los discursos nacionales a aceptar la hibridez cultural y lingüística de los autores latinoestadounidenses, como lo explica Arroyo. Asimismo, la literatura chicana feminista ha explorado las condiciones hemisféricas de la política del Estado americano en países como El Salvador. La re-escritura y re-interpretación del discurso bíblico a través de la teología de la liberación, según explora Ellen McCracken, ha sido otra estrategia que explora las analogías colonizadoras entre los chicanos y los centroamericanos, al igual que las diferencias de poder. El feminismo fronterizo articulado por escritoras chicanas como Anzaldúa, Sandoval y Alicia Gaspar de Alba, quien en “El pavo” explora asimismo las fuerzas de lo global en las identidades locales y de género (Joffroy), así como las obras de serigrafía de las artistas chicanas en California que estudia Yvonne Yarbro-Bejarano, demuestran el papel central y de vanguardia que han tenido las mujeres chicanas en la articulación de la hibridez cultural y su relación con un feminismo vernacular y local. Finalmente, una de las nuevas aproximaciones a la hibridez cultural de los latinos estadounidenses es la exploración de las analogías entre hibridez y sexualidad, y la contribución de las teorías *queer* al estudio de las identidades fronterizas. Como señalan Israel Reyes, María de Guzmán, Jossianna Arroyo y Lawrence La Fountain-Stokes, lo *queer*, como cuestionamiento y transgresión de la norma (social, identitaria, de género y sexualidad), asume visibilidad



y rompe su silenciamiento a través de los discursos sobre lo fronterizo e híbrido. En las narrativas autobiográficas de Cofer, en la ficción de Graciela Limón, y en el *performance* de Jorge Merced y Pregones, se exploran esas analogías estructurales entre sexualidad transgresora y los límites y contenidos de lo híbrido. Estos aproximamientos nos ayudan a profundizar aún más en las experiencias del sujeto fronterizo y colonizado, recordándonos que el análisis del género y de la sexualidad no puede segmentarse de los otros aspectos en la construcción de las identidades híbridas. Esperamos que estos enfoques en la sexualidad, la globalización, el transnacionalismo y el género como discurso de representación, contribuyan a un entendimiento más profundo sobre las particularidades de la experiencia literaria y cultural latinounidense y las de Latinoamérica, así como a las prácticas literarias y discursivas que entablan un diálogo entre ambos espacios.

## BIBLIOGRAFÍA

- Anaya, Rudolfo. *Bless Me. Ultima: a novel*. Berkeley, CA: Tonatiuh International, 1972.
- Aparicio, Frances R. *Listening to Salsa: Gender, Latin Popular Music, and Puerto Rican Cultures*. Hanover: Wesleyan University Press, 1998.
- \_\_\_\_\_. “Las migraciones de la escritura. Los espacios de la literatura puertorriqueña estadounidense”. *Globalización, nación, postmodernidad: Estudios culturales puertorriqueños*. Luis Felipe Díaz y Marc Zimmerman, eds. San Juan, PR: Ediciones LA CASA, 2001. 291-313.
- \_\_\_\_\_. y Susana Chavez-Silverman (eds.). *Tropicalizations: Transcultural Representations of Latinidad*. Hanover: University Press of New England, 1997.
- Alvarez, Julia. *How the García Girls Lost Their Accents*. Chapel Hill, NC: Algonquin Books of Chapel Hill, 1991.
- Alvarez, Lyzette. “It’s the Talk of Nueva York: The Hybrid Called Spanglish”. *New York Times* (25 de marzo de 1997): A 1, B 4.
- Ayala, Cesar. “The 5 Boroughs of New York City”. *Census 2000*. <http://www.sscnet.ucla.edu/soc/faculty/ayala/centro/Census20000/NYC/main.htm>
- Barbero, M. “Spanglish, respuesta de Ilan Stavans”. [belarmino@medianoche.net](mailto:belarmino@medianoche.net), (10 de setiembre de 2000).
- Barradas, Efraín. *Partes de un todo: Ensayos y notas sobre literatura puertorriqueña en los Estados Unidos*. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1998.
- \_\_\_\_\_. y Rafael Rodríguez. *Herejes y mitificadores: Muestra de poesía puertorriqueña en los Estados Unidos*. Río Piedras: Huracán, 1980.
- Behar, Ruth. *Bridges to Cuba/Puentes a Cuba*. Ann Arbor: University of Michigan Press, 1995.
- Campa, Román de la. *Cuba on my Mind. Journeys to a Severed Nation*. London/New York: Verso, 2000.
- \_\_\_\_\_. “Norteamérica y sus mundos latinos: ontologías, globalización, diásporas”. *Revista Iberoamericana* LXVI/193 (octubre-diciembre, 2000): 753-69.
- Castillo, Ana. *So Far from God: a novel*. New York: W.W. Norton, 1993.

- Castillo, Debra. "Los 'nuevos latinos' y la globalización de los estudios literarios". *Más allá de la ciudad letrada: crónicas y espacios urbanos*. Boris Muñoz y Silvia Spitta, eds. Pittsburgh: ILLI-Biblioteca de América, 2003. 439-59.
- Chabram Dernersestan, Angie. "Chicana! Rican? No, Chicana-Riqueña!: Refashioning the Transnational Connection". *Multiculturalism: A Critical Reader*. David Theo Goldberg, ed. Oxford: Blackwell, 269-95.
- Chavez, Linda. *Out of the Barrio: Toward a New Politics of Hispanic Assimilation*. New York: Basic Books, 1991.
- Clemetson, Lynette. "Hispanics Now Largest Minority, Census Shows". *New York Times* (22 de enero de 2003): A 1,17.
- Cruz, Patricia de la. *U.S. Census Bureau Report: The Hispanic Population in the United States* (marzo de 2002), <http://www.census.gov/prod/2003pubs/p20-545.pdf>
- Davis, Michael. *Magical Urbanism: Latinos Reinvent the US City*. London: Verso, 2000.
- "Entrevista con Alberto Fuguet". [http://www.barcelonareview.com/16/s\\_enL\\_af.htm](http://www.barcelonareview.com/16/s_enL_af.htm).
- Flores, Juan. *From Bomba to Hip Hop*. New York: Columbia University Press, 2000.
- Flores, William V. y Rina Benmayor (eds.). *Latino Cultural Citizenship: Claiming Identity, Space, and Rights*. Boston: Beacon Press, 1997.
- Franco, Jean. "What's Left of the Intelligentsia? The Uncertain Future of the Printed Word". *NACLAS Report of the Americas XXVIII/2* (septiembre.-octubre 1994): 16-21.
- Fuguet, Alberto. "I'm Not a Magical Realist". <http://Salom.com/1997>
- \_\_\_\_\_ y Sergio Gómez (eds.). *McOndo*. Barcelona: Mondadori, 1996.
- \_\_\_\_\_ y Edmundo Paz Soldán. *Se habla español: Voces latinas en USA*. Miami: Alfaguara, 2000.
- González Echeverría, Roberto. "Is 'Spanglish' a Language?" *New York Times* (28 de marzo de 1997): A 29.
- Gutiérrez, Ramón y Genaro Padilla (eds.). *Recovering the U.S. Hispanic Heritage*. Houston: Arte Público Press, 1993.
- Heller, Scott. "Living in the Hyphen' Between Latin and Latin America". *The Chronicle of Higher Education* (9 de enero de 1998): A 17.
- Horno-Delgado, Asunción et al. *Breaking Boundaries: Latina Writings and Critical Readings*. Amherst: University of Massachusetts Press, 1989.
- Islas, Arturo. *The Rain God: A Desert Tale*. Palo Alto: Alexandrian Press, 1984.
- Jones-Correa, Michael. *Between Two Nations: The Political Predicament of Latinos in New York City*. Ithaca: Cornell University Press, 1998.
- Kanellos, Nicolás. *Herencia: The Anthology of Hispanic Literature in the U.S.* Oxford/ New York: Oxford University Press, 2002.
- Laó-Montes, Agustín y Arlene Dávila (eds.). *Mambo Montage: The Latinization of New York*. New York: Columbia University Press, 2001.
- "Latin U.S.A.: How Young Hispanics Are Changing America". *Newsweek* (12 de julio de 1999).
- "Magnifico! 'Hispanic Culture Breaks Out of the Barrio'. *Time Special Issue* (11 de julio de 1988).
- Martínez, Demetria. *Mothertongue*. Tempe, AZ: Bilingual Press, 1994.

- Mignolo, Walter. "Capitalism and Geopolitics of Knowledge: Latin American Social Thought and Latino/a American Studies". *Critical Latin American and Latino Studies*. Juan Poblete, ed. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2003. 32-75.
- Moraña, Mabel. "Migraciones del latinoamericanismo". *Revista Iberoamericana* LXVI/193 (Octubre-Diciembre 2000): 821-29.
- Negrón-Muntaner-Frances. *Boricua Pop*. New York: New York University Press (en prensa).
- Oboler, Suzanne. *Ethnic Labels, Latino Lives: Identity and the Politics of (Re)Presentation in the United States*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1995.
- Padilla, Félix M. *Latino Ethnic Consciousness: The Case of Mexican Americans and Puerto Ricans in Chicago*. Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1985.
- Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1973.
- Pennycook, Alastair. *The Cultural Politics of English as an International Language*. London/New York: Longman, 1994.
- Pérez Torres, Rafael. *Movements in Chicano Poetry: Against Myths, Against Margins*. Cambridge: Cambridge University Press, 1995.
- Poblete, Juan. "Introduction". *Critical Latin American and Latino Studies*. Juan Poblete, ed. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2003. ix-xli
- Ravitch, Diane. "First Teach Them English". *New York Times* (5 de septiembre de 1997): A 35.
- Richardson, Lynda. "How to Be Both an Outsider and an Insider: 'The Czar of Latino Literature and Culture' Finds Himself Under Attack". *The New York Times* (13 de noviembre de 1999): B 13, 15.
- Rivera, Raquel. "Hip Hop and New York Puerto Ricans". *Latino/a Popular Culture*. Michelle Habell-Pallan y Mary Romero, eds. New York: New York University Press, 2002. 127-146.
- Roberts, Sam. "Hispanic Population Outnumbers Blacks in Four Cities as Nation's Demographics Shift". *New York Times* (9 de octubre de 1994): 34.
- Rodriguez, Richard. *Hunger for Memory*. Boston: David R. Godine, 1982.
- Rotella, Sebastian. "A Literary Gen-XER in Latin America". *Los Angeles Times* (23 de febrero de 2000).
- Rúa, Mérida. "Colao Subjectivities: PortoMex and MexiRican Perspectives on Language and Identity". *Centro Journal* 13/2 (Fall 2001): 117-33.
- Ruark, Jennifer K. y D. W. Miller. "Whose Anthology Is More Comprehensive? ... Shadow War Erupts Over Judicial Nominations". *The Chronicle of Higher Education* (5 de octubre de 2001): A 16.
- Sandoval-Sánchez, Alberto. "¡Mira, Que Vienen los Nuyoricans!: El temor de la Otridad en la literatura nacionalista puertorriqueña". Número especial dedicado a la literatura y cultura puertorriqueñas, editada por Julio Ramos y Yolanda Martínez-San Miguel. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* XXIII/45 (1997): 307-25.
- \_\_\_\_\_. *Jose, Can You See: Latinos On and Off Broadway*. Madison: University of Wisconsin Press, 1999.

- \_\_\_\_\_. “De-facing Mainstream Magazine Covers: The New Faces of Latino/a Transnational and Trans-cultural Identities”. *Latino Intersections/Encrucijada I/1* (2003). Website: Dartmouth College-<http://journals.dartmouth.edu/webobjbin/WebObjects/Journals.woa/xmlpage/2/article/85>.
- Santiago, Esmeralda. *When I Was Puerto Rican*. Reading, MA: Addison-Wesley, 1993.
- Santos-Febres, Mayra. *Sirena Selena vestida de pena*. Barcelona: Mundodori, 2000.
- \_\_\_\_\_. “Salsa as Translocation”. *Everynight Life: Culture and Dance in Latin/o America*. Celeste Fraser Delgado y José Esteban Muñoz, eds. Durham/London: Duke University Press, 1997. 175-188.
- Schmitt, Eric. “New Census Shows Hispanics Are Even with Blacks in U.S.” *New York Times* (8 de marzo de 2001): 1.
- \_\_\_\_\_. “U.S. Now More Diverse, Ehtnically and Racially”. *New York Times* (1 de abril de 2001): 18.
- Stavans, Ilan. “Against the Ostrish Syndrome”. *Academic Questions* (Invierno 1997-98): 59-68.
- Sutton, Constance R. y Elsa M. Chaney (eds.). *Caribbean Life in New York City: Sociocultural Dimensions*. New York: Center for Migration Studies in New York, Inc., 1994.
- \_\_\_\_\_. “The Quest for a Literary Tradition”. *The Chronicle of Higher Education* (1 de diciembre de 2000): B 13.
- \_\_\_\_\_. “Spanglish Is Everywhere Now, Which is No *Problema* for Some, But a Pain in the *Cuello* for Purists”. *Boston Sunday Globe* (14 de setiembre de 2003): D 4.
- Thomas, Piri. *Down These Mean Streets*. New York: Knopf, 1967.
- Torres, María de los Ángeles. *By Heart/De memoria: Cuban Women’s Journeys In and Out of Exile*. Philadelphia: Temple University Press, 2003.
- Vidal, Hernán. “The Geopolitics of ‘Latino’ Theater in the United States (Schemata of Possible Criteria for a Theatrical Anthropology)”. *The State of Latino Theater in the United States: Hybridity, Transculturation, and Identity*. Luis A. Ramos-García, ed. New York: Routledge, 2002. 197-210.
- Viramontes, Helena María. “The Cariboo Café”. *The Moths and Other Stories*. Houston: Arte Público Press, 1985. 59-76.